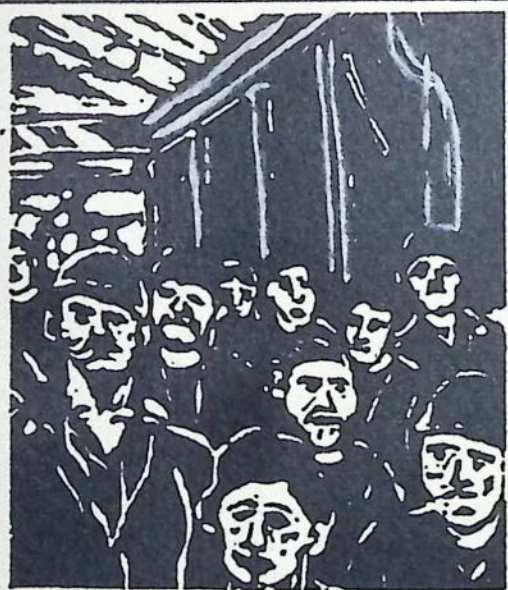


CUADERNOS

DE ORIENTACION SOCIALISTA



9

nov. 1981



EL IMPERATIVO DE LA PAZ

LA PERSPECTIVA
INSURRECCIONAL



TALLERES EDUARDO CHARME

CUADERNOS
DE ORIENTACION SOCIALISTA



REVISTA BIMESTRAL EDITADA
BAJO LA RESPONSABILIDAD DE LA
SECRETARIA IDEOLOGICA DEL
SECRETARIADO EXTERIOR DEL
PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE

COLABORACIONES • CANJE • SUSCRIPCIONES

E. CORBALAN

PF 2904

D-1000 BERLIN W. 30

PRECIO DEL EJEMPLAR U\$ 1.50



TALLERES "EDUARDO CHAZME"

SUMARIO

nov. 1981

Nº 9

pág.

3 EDITORIAL

INTERNACIONAL

8 EL IMPERATIVO DE LA PAZ Gustavo Ruz

TEORIA POLITICA

39 ACERCA DE LA PERSPECTIVA INSURRECCIONAL Juan Carvajal

REALIDAD NACIONAL

57 EL ABISMO: META SEGURA DEL "VIAJE SIN RETORNO" Alex Schubert

71 ¿INSOLITO? C. Diego

APUNTES HISTORICOS

75 LA GENESIS HISTORICA DE LAS FF.AA. EN CHILE 1810-1813 Alvaro Quiroga

96 CARTAS

* LOS ARTICULOS SE PUEDEN REPRODUCIR INDICANDO LA FUENTE

EDITORIAL

La situación internacional

La agresividad que está demostrando el gobierno de Reagan hacia América Latina implica un serio peligro para la paz en el mundo. De concretarse las amenazas contra Cuba y Nicaragua y los planes de meter fuerzas militares masivas en El Salvador para aplastar la insurgencia popular, podría significar el desate de una guerra mundial por las respuestas en cadena que seguramente provocaría.

En otro ámbito, los pueblos de Europa afrontan la decisión de la Casa Blanca de hacer de su territorio el escenario de una prueba de fuerzas atómicas con la URSS. En el Cercano Oriente, desde antes pero aún con mayor urgencia después de la muerte de Sadat, la administración Reagan busca instalarse militarmente para controlar sobre terreno la situación de toda la región.

Es obligado plantearse el por qué de este giro hacia la confrontación global y militar por parte del imperialismo norteamericano, sobre las implicancias inmediatas y mediatas del mismo y -al fin de cuentas lo principal- ¿qué responsabilidades caben a los revolucionarios chilenos en ello?

El primer elemento a tener en cuenta respecto a los por qué del triunfo de una línea ostensiblemente agresiva en el núcleo del Estado norteamericano lo constituye los avances revolucionarios de las últimas décadas, en particular en la del 70. Ello, visto desde la óptica opuesta, ha signifi-

cado un notorio retroceso global del imperialismo, el que ha perdido dominio político y económico y espacio de maniobra para seguir acomodándose a las nuevas situaciones.

El Sudeste Asiático, las colonias portuguesas, Etiopía, Irán, Afganistán, Granada, Nicaragua, Zimbabwe constituyen una sucesión de derrotas políticas y militares y de pérdida de influencia del imperialismo en la década pasada, que han significado un cambio cualitativo en la correlación de fuerzas mundiales posterior a la ya acontecida en el primer cuarto de siglo de la segunda post-guerra. Detrás de tales victorias antimperialistas ha estado presente el fortalecimiento político, militar y económico-social del área socialista del mundo, fuerza decisiva en el apoyo a los movimientos revolucionarios del Tercer Mundo y sobre la cual ha recaído la principal responsabilidad de la política de distensión este-oeste.

El triunfo del reaganismo en Estados Unidos es consecuencia, en primer lugar, de ese retroceso sufrido por el imperialismo a nivel mundial, y en especial de la tendencia a seguir sufriendo derrotas, de lo cual América Latina es un ejemplo clarísimo. (La movilización antiintervencionista que arrastró a numerosos gobiernos del continente en los momentos del alza insurreccional en Nicaragua, la caída de Romero en El Salvador y el ulterior despliegue revolucionario en esa nación así como la masivización de la acción guerrillera en Guatemala -para sólo referirnos a casos de dominio general-, constituyen proyecciones inmediatas de la ofensiva y victoria sandinista del 79).

Es importante tener claridad sobre el carácter defensiva de la actual contraofensiva de Washington, orientada a impedir nuevos retrocesos imperialistas.

El segundo factor que explica la victoria del neoservantismo y la reacción imperialista radica en la profunda y sostenida crisis que padece la economía capitalista, en particular en sus principales centros. Las potencias imperialistas no lograron recuperarse plenamente de la crisis de los años 74-75 -la más profunda desde el crack del 29 y su secuela-, en el sentido de volver a los índices históricos de producción, ocupación e inflación de las décadas anteriores. Esta situación, agravada por la inestabilidad monetaria y los desequilibrios comerciales han acentuado las contradicciones y pugnas económicas interimperialistas de manera inusitada.

La receta friedmaniana que Reagan va imponiendo en Estados Unidos y que pretende exportar no sólo a sus partners capitalistas desarrollados sino a todo el mundo, responde al objetivo de producir una aceleración de la concentración y la centralización del capital, buscando por esa vía generar las condiciones para una renovación del potencial productivo y el mejoramiento de la capacidad competitiva de la eco-

nomía estadounidense. El eje y sector de punta de este ensayo lo constituye la industria armamentista y las que le son aledañas. De ahí el esfuerzo por justificar ideológicamente la rápida ampliación de la producción, el gasto y la exportación de medios bélicos.

Es decir que la contraofensiva político-militar de Washington a nivel internacional obedece también a esa busqueda de un mecanismo para sacar a la economía capitalista de la difícil y ya crónica situación en que se encuentra.

Como el principal subproducto de los dos factores señalados, otro elemento clave de la línea reaganista lo constituye la pérdida de la capacidad hegemónica de Washington sobre el conjunto del área capitalista. Watergate, Vietnam, Irán y Nicaragua han sido hitos aceleradores de la baja de la "moral combativa" en el tradicional y reconocido centro hegemónico del imperialismo actual.

Reagan está intentando lo que también se propuso Carter: reconstruir la confianza en el poder de Estados Unidos, levantar la moral de las derechas, poner en evidencia que el "músculo" yanqui aún es capaz de revivir los "gloriosos" años 40 y 50.

Esta línea de confrontación adoptada por Washington en materia de política exterior, el ultraliberalismo promonopolístico en materia económica y la exaltación del individualismo en lo ideológico, han tenido y seguirán teniendo un altísimo costo para el gobierno de Reagan.

Tenemos a la vista el palpable enfriamiento de los de por sí débiles intentos de diálogo con los portadores de los intereses del mundo subdesarrollado y dependiente. Cancún es ejemplo de que con Reagan no se llegará a nada en materia de afrontar con un mínimo de realismo y racionalidad, tan siquiera algunos de los más agudos problemas de las relaciones económicas internacionales.

La movilización europea antiguerrillera es, quizás, el hecho más evidente del costo político que implica la línea Reagan para los objetivos del imperialismo norteamericano. En lugar de alinear a Occidente tras Washington, ha ahondado las dificultades para crear un homogéneo frente antisoviético.

Debe aquilatarse como un factor de cualidad nueva la inmensa voluntad pacifista que se ha levantado en Europa Occidental. Esta valoración se apoya no sólo en la dimensión cuantitativa de dicho movimiento, en su actividad ofensiva e incidencia a nivel de los grandes partidos y de los gobiernos, sino también por converger en propósitos y consignas con los esfuerzos de los partidos y gobiernos de los países socialistas. Convergencia impensable durante largo tiempo a raíz del profundo antisovietismo reinante en la mayoría de

la población europeo occidental. Es, por eso, una derrota ideológica de magnitud para Reagan y sus neoconservadores.

Reagan puede mostrar como trofeo la petición del gobierno de España de ingreso a la OTAN, decisión adoptada contra la manifiesta voluntad del pueblo español, lo que le resta un alto grado de legitimidad política. Como contrapartida tenemos la contundente victoria electoral del PASOK en Grecia, lograda tras la bandera del abandono de la OTAN, compromiso éste que ha sido ratificado por Papandreu en lo que se refiere al aspecto específicamente militar del pacto atlántico. Es un hecho también que las presiones norteamericanas no han quebrado la "ostpolitik" emprendida por la socialdemocracia alemana hace quince años.

Este panorama debe sumarse a la agravación de las contradicciones en los terrenos comercial y financiero entre los polos de la "trilateral", fenómeno acentuado por la política monetaria de Reagan.

Finalmente debemos recalcar la importancia del capítulo interno a los Estados Unidos. Reagan ha hecho verdaderas "proezas" en la confección de su presupuesto fiscal. Sin embargo, sin hacer ninguna concesión a los deseos es lícito prever una extensión y radicalización de la oposición a la política oficial. Se observan crecientes ánimos de resistencia en el sector sindical -incluso en las estructuras de la AFL-CIO-, entre los afroamericanos e hispanoparlantes. También se multiplican las condenas de personalidades liberales a las amenazas de Haig contra Cuba y Nicaragua y en general a la política exterior de signo guerrillista. Es seguro que tales manifestaciones se extenderán en la medida que la demagogia de Reagan sea confrontada, a corto plazo, con los catastróficos resultados de su acción. Más o menos como le ha pasado a la Sra. Thatcher.

Una visión realista de la situación internacional nos lleva a contabilizar no pocos datos negativos y tendencias peligrosas. Sin embargo nada legitima el derrotismo. No se debe confundir agresividad con toma de la iniciativa global.

En primer lugar porque la correlación mundial de fuerzas entre revolución y contrarrevolución no ha cambiado en absoluto de signo. (Los problemas económicos que han afrontado los países socialistas y las debilidades, situaciones conflictivas y retrasos políticos e ideológicos que puedan señalárseles, no han revertido en absoluto la tendencia general señalada, aunque afecten el desarrollo de las fuerzas revolucionarias). En segundo lugar porque la contraofensiva norteamericana, no obstante su poderosa base y reservas materiales, está preñada de precariedad en su sustentación social y política, y lo mucho que puede mostrar son avances en la mística y disposición a llegar hasta el fin en lo que constituyen las fuerzas propias de una franja naturalmente reaccionaria de los Estados Unidos y otros países capitalis-

tas. Y en tercer lugar porque la capacidad de las fuerzas revolucionarias y progresistas y extensísimos sectores democráticos de los cinco continentes han venido demostrando en los últimos meses que con su iniciativa y decisión combativa se puede detener y vencer al reaganismo y sus halcones, obligándolo a maniobrar y retroceder, minando su frente de seguidores y creando no escasas trizaduras en su cúspide.

La lucha contra la guerra, el aseguramiento y extensión de la paz a todos los rincones de la tierra y el antiintervencionismo se han convertido en consignas movilizadoras que anudan en un solo torrente de contenido antimperialista a un abanico de fuerzas de insospechadas posibilidades. Nunca como ahora el objetivo de la paz había alcanzado tal dimensión internacionalista.

Impedir el desate de una conflagración mundial que podría significar el holocausto de la humanidad, es misión de todos los revolucionarios del mundo. Paz para Cuba, paz para Nicaragua, para Granada, para los pueblos salvadoreño y guatemalteco. ¡Fuera las manos yanquis de América Latina!

Defender a Cuba hoy es respaldar a los No Alineados, a las naciones del "sur pobre". Y apoyar a Cuba hoy es pronunciarse por el socialismo como sistema social -sin explotadores ni más desigualdades que las que emanan de la capacidad de cada cual, fundamento de la acrecida fuerza política e ideológica de Cuba-, e implica igualmente respaldar la integridad de una comunidad de Estados que se implantaron ganando espacio a las fuerzas explotadoras.

Ni neutrales ni con pretensiones mediadoras, nos sumamos a las filas de los que están contra el despliegue de la coherencia atómica norteamericana enfilada contra el campo socialista. No es asunto de "bloques", es el problema de la paz como es también el de la salvaguarda de una fuerza fundamental, decisiva, de la revolución mundial. No podemos permanecer impasibles ante la disposición imperialista de invadir Cuba, yugular a Nicaragua, pulverizar a Europa o hacer cenizas a la URSS.

Para detener y paralizar a las fuerzas incentivadoras de la guerra es preciso agitar las conciencias, romper los bolsones de pasividad aún existentes, disponerse al combate directo allí donde nuestro compromiso solidario lo determine; implica, en fin, aislar al reaganismo, quitarle aliados débiles y destruir a sus fieles más contumaces.

La dictadura de Pinochet es un pie en el Cono Sur latinoamericano del monstruo guerrillista que tiene su cabeza en Washington. Socavar su base y derrocar a la tiranía sigue siendo nuestro principal aporte en favor de la paz para todos los pueblos del mundo.



de la paz

El fascismo, a escala mundial -política y militarmente vencido en 1945-, se mantuvo soterrado por algunas décadas en América y Europa occidental, reapareció desafiante en algunos partidos políticos y gobiernos de facto en los años 70, hasta encaramarse en la cúpula dirigente del imperialismo norteamericano, en un contexto muy distinto al que le vio emerger en los años veinte.

Desde luego, como antes, pretende revertir la histórica tendencia al crecimiento del socialismo, del movimiento de liberación nacional, de las fuerzas de la democracia, de la paz y del progreso, en un marco de crisis capitalista y de relativa pérdida de los Estados Unidos de su capacidad del liderazgo hegemónico dentro del sistema. Su drama, es que a diferencia de aquel entonces, las fuerzas que combate son más poderosas, y esta vez convergen en un amplio campo de materias vitales para la existencia de cada cual y de la humanidad toda, que resultan claramente antagónicas a los intereses de los ultraconservadores establecidos ahora en la Casa Blanca.

Los chilenos estamos involucrados en esta decisiva confrontación. Los sectores que representan Reagan, Bush y Haig, ya se anotaron en 1973 una victoria en nuestro país, y tienen en Pinochet un aliado estratégico, por cuanto la consolidación del modelo económico y político que éste impulsa en Chile satisface plenamente las

GUSTAVO RUZ



el imperativo



expectativas trazadas por la nueva Administración norteamericana en relación al llamado Tercer Mundo. La atenta observación de algunas semejanzas en ambos gobiernos y en las ideologías que los sustentan, e incluso en el estilo de "hacer política" que manifiestan en sus respectivas etapas de desarrollo, permite formarse una idea más clara acerca de la naturaleza de los enemigos que debe derrotar la resistencia chilena y la humanidad progresista y la abigarrada concatenación de factores que articula y refuerza la existencia de uno y otro régimen, y por lo mismo, la dialéctica de nuestra lucha en el plano nacional e internacional.

La reciente reunión de la Izquierda chilena en México constató certeramente que la dictadura de Pinochet "aplaude la desorbitada carrera armamentista, la exacerbación de la guerra fría, para participar en la histeria antisocialista y en el ataque abierto contra las fuerzas que luchan en el mundo por la liberación de sus pueblos".

Resulta inquietante, sin embargo, la forma desaprensiva en que algunos líderes políticos, en muchos países, observan la puesta en marcha del engranaje belicista y las actitudes provocadoras de la administración Reagan, que ponen en serio peligro, ahora más que nunca, la paz mundial. Adoptan una actitud ecléctica y pareciera que descansan en la posibilidad de que, para 1984, el electorado norteamericano, en un acto de contricción espontánea, elija un mandatario más sensato que impida la hecatombe nuclear. No podemos ser tolerantes ni callar ante esta pretendida candidez. Los acontecimientos se precipitan vertiginosamente y nos permiten afirmar que en cuatro años la Administración Reagan puede enrumbar sus pasos en un camino sin retorno, que incluso, en mala hora, implique la confrontación en gran escala, ya que para la Casa Blanca "hay cuestiones más importantes que la paz mundial".

CHILE: UN ENSAYO AUTORITARIO-NEOCONSERVADOR

El fascismo irrumpió en Chile cuando el cambio en la correlación de fuerzas en nuestro continente, signado por el auge del movimiento revolucionario, amenazaba definitivamente al sistema capitalista y su estructura de poder, los cuales venían siendo afectados e impactados por una lucha popular de varias décadas.

El terrorismo con rango estatal resultó imprescindible para alejar esa amenaza y reorganizar el sistema mediante una implacable centralización del capital, bajo un patrón de acumulación basado en una ampliación obligatoria de la cuota de plusvalía que producen los trabajadores y en el apoyo imperialista. Tempranamente, Pinochet declaró caduco el

marco de la democracia representativa que le resultaba insuficiente para tan radicales propósitos. En consecuencia, a poco andar se reestructuró también la cúpula del poder económico y político, pasando a manos de dos nuevos actores en la Historia de Chile: la gran burguesía financiera y los mandos fascistas de las Fuerzas Armadas, aliados ambos del imperialismo norteamericano. Para cumplir esos objetivos y encaramarse en esa posición, éstos barrieron con todos los obstáculos que se interponían, incluidos los aliados que contribuyeron al derrocamiento del Gobierno Popular presidido por Salvador Allende.

En efecto. Fueron víctimas del modelo económico patrocinado por la "escuela de Chicago" y del sistema político represivo que supone, no sólo el pueblo, las fuerzas revolucionarias, democráticas y progresistas, sino también empresarios pequeños, medianos y grandes, terratenientes y agricultores en general, colegios profesionales, comerciantes, transportistas, quebrados o aplastados todos ellos por la ofensiva avasalladora de los clanes financieros. En el plano político hubo quienes tardíamente comprendieron que el golpe no se hizo para ellos; otros fueron flaqueando en el camino, sin comprender la profundidad e implicancias estratégicas del proyecto, su costo social. Unos, perecieron en extrañas circunstancias; otros, guardan silencio esperando su momento (como un Orlando Sáenz, ex Presidente de la Sociedad de Fomento Fabril), algunos refunfunan, sin pasar a los hechos (Leigh, Vilarín), y los hay también en la oposición (Frei, Zaldívar, etc.).

Ante ellos, los nuevos grupos dominantes han sido incapaces de barajar fórmulas eficaces que permitan generar un consenso político básico, limitándose a situarlos en la alternativa de sumisión a las reglas del juego vigentes, o nada.

REAGAN Y LA "CRISIS DE HEGEMONIA"

Esa incapacidad pinochetista de generar consenso, y la forma de imponer su "hegemonía", ensambla con el "proyecto Reagan" de restablecer la supremacía norteamericana a nivel mundial, quebrantando, en los hechos, el "espíritu trilateral" que supone una mutua concertación de intereses entre Estados Unidos, Europa Occidental y Japón, a lo que debe sumarse la creciente tendencia a desestimar la validez de los instrumentos internacionalmente aceptados para dirimir los complejos problemas del mundo contemporáneo, particularmente aquellos que rigen el sistema de Naciones Unidas.

Tales incapacidades, los propósitos que lo explican y el estilo en que se manifiesta la política Reagan obedece a

ciertas necesidades objetivas del capital imperialista expresadas en la conducta de un importante sector de la gran burguesía norteamericana. El hegemonismo de Washington, su renuncia a la distensión y los desplantes guerreristas de los portaestandartes del neoconservadurismo condensan y unifican el tradicional anticomunismo de la burguesía, en versión que revive a los grupúsculos ultras y más o menos marginales de conocida historia en los Estados Unidos, con los intereses del negocio militar-transnacional. Este, en efecto, va convirtiéndose en el eje de la economía estadounidense, impulsado por las urgencias de una crisis profunda que ha ido destruyendo las teorías y los mecanismos con que el capitalismo monopolista de estado solía afrontar las dificultades cíclicas generadas por su propio funcionamiento.

Las premisas en que Washington basa su política internacional trastocan por entero las reglas del juego generadas en el marco de la difícil coexistencia pacífica de los últimos veinte años, y en mayor o menor medida resultan inaceptables para buena parte de los principales aliados de Estados Unidos en el mundo, situándolos en la alternativa de someterse al nuevo rumbo belicista o buscar su propia expresión e identidad en la arena internacional.

Estas premisas del reaganismo básicamente son:

1. La principal contradicción que enfrenta hoy el mundo es la confrontación de dos bloques irreconciliables: el Oeste, encabezado por Estados Unidos, y el Este liderizado por la URSS. Cualquier otro problema debe subordinarse al choque de estas dos fuerzas, que se disputan, palmo a palmo, la conducción mundial.
2. Como líder del mundo occidental, Estados Unidos necesita y merece el apoyo de todos sus aliados, sea cual fuere su naturaleza. No hay, por ello, gobiernos "buenos" o "malos", sino exclusivamente "amigos" o "enemigos" según su disposición a alinearse con Estados Unidos en su lucha contra la URSS.
3. Todos los demás puntos de confrontación en la arena internacional están ligados entre sí y pueden y deben jugar su rol en la lucha esencial entre las dos grandes potencias. De manera que los problemas económicos, sociales, culturales, diplomáticos, etc., que se presenten en cualquier punto del planeta serán asumidos por Washington en virtud de su posible manipulación en favor de la gran cruzada contra el comunismo. (Ello presupone el condicionamiento de la concesión de créditos a naciones subdesarrolladas, la participación en torneos deportivos mundiales, el consenso o veto ante problemas generales que abordan las Naciones Unidas, etc., según la negociación global de los pleitos con la URSS).
4. La forma de garantizar una seguridad duradera para el

mundo occidental consiste en que Estados Unidos alcance la superioridad nuclear y militar sobre la Unión Soviética.

¿UN MAL PASAJERO?

Aprovechando el impulso inicial que le brindó la abrumadora victoria electoral, Reagan, sin pérdida de tiempo, concretó los aspectos básicos de su política exterior e interior, respecto de los cuales, a esta altura, no cabe marcha atrás, ya que, por el contrario, condicionan decisivamente el rumbo de la sociedad norteamericana y la situación internacional. La mayor parte de sus primeras medidas hubieran resultado -en su sola enunciación-, traumáticas hace tan sólo una década. Ahora se anuncian con arrogancia y desfachatez, por "paquetes", simultáneamente, pasando por alto, con obsesiva frialdad, los presagios apocalípticos que dichas determinaciones han motivado dentro y fuera del país. No parece preocupar a la Casa Blanca la pérdida de aliados "vacilantes". Todas las cartas están echadas, moleste a quien moleste, caiga quien caiga, persiguiendo con pertinacia la soñada superioridad en la correlación de fuerzas militares, sin mostrar alarma hasta ahora por el aislamiento político que se manifiesta crecientemente.

No se puede concluir, sin embargo, que ese progresivo aislamiento político, y lo extemporáneo del proyecto fundamental de Reagan, sean elementos antitéticos. La estrategia está diseñada para desafiar el malestar y las protestas -previamente calculadas-, sobre la esperanza de que al fin de cuentas "el más fuerte" será el que tenga mayor capacidad de imponer las reglas del juego. Por eso no puede concederse a la política de Reagan ningún grado de improvisación. No se trata de un mal pasa-



La política exterior es el instrumento por el cual los pueblos aseguran su supervivencia en un mundo hostil. La guerra y no la paz es la norma que rige los asuntos internacionales.

Contener a la URSS no es suficiente. La distensión es la muerte. La supervivencia exige de los EEUU una nueva política exterior. EEUU debe tomar la iniciativa o perecer. Estamos casi sobre la tercera guerra mundial... América Latina y el sur de Asia son escenario de refriegas de la tercera fase de la tercera guerra mundial.

COMITE DE SANTA FE

jero, sino de un intento audaz de restablecer a un grado incontestable la hegemonía norteamericana sobre el mundo capitalista, en el que se han comprometido, vitalmente, los grandes monopolios y el Pentágono de Estados Unidos.

La inusitada y apabullante propaganda para crear una psicosis de guerra en el pueblo norteamericano, ha sido el telón de fondo de las drásticas decisiones económicas adoptadas en Washington en los meses recientes. Tras la proclamada intención de "liberar las fuerzas del mercado", disminuyendo el gasto público y la participación estatal en la gestión de la economía y en la prestación de servicios con el fin de equilibrar el presupuesto fiscal, se ha buscado ocultar el objetivo de fondo: reimpulsar la centralización y concentración del capital en torno a los gigantescos monopolios transnacionales, los que ya a fines de los años 70 mostraban una clara tendencia a fusionarse y reagruparse, especialmente aquellos integrados al complejo militar-industrial. Estos han sido los propulsores y beneficiarios del "tratamiento de shock" impuesto por la actual Administración.

Mientras los sectores más pobres y desvalidos de la población han sido golpeados por la reducción de 42 millones de dólares del presupuesto para programas sociales, los gastos de "defensa" fueron reajustados al nivel más alto de la historia: 220.000 millones de dólares para 1982, que serán incrementados hasta 292.000 millones en 1986 (recuérdese que el Presidente del Movimiento de los No Alineados propuso en Naciones Unidas un Plan de Emergencia de 300.000 millones de dólares a asignar a las naciones de menor desarrollo). A ello se suman los 180.000 millones de dólares para el plan de "rearme nuclear".

En una economía que presenta el récord histórico de 8 millones y medio de cesantes (el 8% de la fuerza de trabajo, tasa que llega al 16,7% entre la población negra), son exonerados de los servicios públicos 270.000 funcionarios. Los "recortes" de Reagan implican además la suspensión de asignaciones para atención médica, de jubilaciones y otros rubros que afectarán a 650.000 familias; además de los 2 millones 275 mil personas que dejarán de percibir los bonos de alimentación para pobres. Quién podrá explicar a esta gente la disminución de los programas sociales mientras 162 mil personas, en el extremo opuesto de la pirámide social, son beneficiadas con 750.000 millones de dólares en el curso de cinco años- por disminución de impuestos a las grandes fortunas. Ese es el "Caballo de Troya" de que habló Stockmann: enriquecer a los ricos tras la fachada de que es vital equilibrar el presupuesto fiscal. El presupuesto está aprobado, los programas sociales jibarizados y los impuestos a las altas rentas disminuidos; sin embargo, ya todos saben que en 1984, año en que Reagan prometió un déficit fiscal igual a cero, éste ascenderá por lo menos a 150.000 millones de dólares.

La contrapartida son los 100 cohetes intercontinentales "MX" (20.000 millones de dólares), los 108 misiles "Perishing-II" (1.700 millones de dólares) y los 464 "Crucero" (9.740 millones de dólares); además de los nuevos "Trident" (1.500 millones de dólares cada uno, negocio de la General Dynamics), los aviones "F-15", "F-16" y "F-17" (12.800 millones de dólares que se repartirán entre la McDonnell Douglas, la General Dynamics y la Fairchild), un nuevo portaaviones tipo "Nimitz" (3.700 millones de dólares, contratado con la Newport News Shipbuilding & Dry Dock), y los AWACS (supera los 1.000 millones de dólares cada uno y es negocio de la Boeing). La mayoría de la gente tiene la imagen de una empresa Chrysler civil, sin embargo esta superempresa, a punto de sucumbir financieramente, no sólo está siendo socorrida por el fisco con préstamos del orden de los 1.200 millones de dólares, sino también directamente por el Pentágono, el que le ha contratado la fabricación del tanque "M-1" por un monto de 3.600 millones de dólares.

En suma, comer menos y prepararse para la guerra parece ser la opción sin alternativas que el reaganismo le ofrece al pueblo norteamericano, objetivo al cual ya han sido sacrificados los 30 millones de pobres que viven en EE.UU., y del que profita el cerrado círculo militar-transnacional que sostiene y rodea a Reagan-Haig-Bush-Weinberger.

Visto en perspectiva, el masivo y acelerado desencanto de vastos sectores populares ha resuelto, al menos inicialmente, la ficticia polarización política que se presentaba en el pasado, permitiendo la emergencia de una lucha de clases más abierta, genuina y radical, fenómeno que no se apreciaba desde los años 30. Cuando Reagan despidió a 12.000 controladores aéreos contribuye poderosamente a una nueva toma de conciencia de los trabajadores, los que por añadidura han perdido parte considerable de los subsidios que recibían antes (durante las épocas de cesantía). Esto explica la formidable demostración de masas que tuvo lugar en Washington a mediados de septiembre contra la política militarista y antipopular de Reagan.

EL CORRELATO EXTERNO Y SUS POSIBILIDADES

Hay razones -no definitivas por cierto-, para no ser optimistas en el plano interno de los Estados Unidos. Todo lo más reaccionario, fascista, racista, corrupto, belicista, expansionista y chauvinista de esa poderosa nación, se ha concertado para impulsar un programa cuyo portaestandarte puede ser Reagan u otro. Tantos años de superabundancia, frustraciones, engaños, guerra fría, macartismo, anticomunismo, resentimientos, etc., han hecho su efecto en la individualista cultura y adormecida conciencia política de los

norteamericanos, que pueden ser arrastrados, una vez más, a una aventura, merced a los intereses del gran capital monopolista que, objetivamente, todavía controla la situación interna.

Pero no se aprecian las mismas posibilidades en el plano internacional. Los cambios operados en la geografía política del mundo en los últimos 36 años corresponden a la síntesis de las contradicciones objetivas e insalvables que engendró el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo.

Sin la hecatombe nuclear es imposible alterar significativamente la correlación de fuerzas en el plano económico, político y militar, en el sentido a que aspira el imperialismo.

Por ello es que, para esta política, Washington no ha tenido más remedio que aferrarse a un tejido de alianzas con los regímenes y sectores más fascistas y oscurantistas que sobreviven en los distintos puntos del globo, ya sea porque le resulten enteramente dóciles y sumisos, o sea porque les motive una completa identidad de intereses y propósitos. Es claro, nos referimos a gobiernos que apoyan en toda la línea el rumbo actual de la política de Washington, como Inglaterra y Australia entre los capitalistas desarrollados, e Israel y Sudáfrica, Egipto y Pakistán, Chile, Uruguay, Colombia, Haití, Guatemala, El Salvador, etc., todos los cuales constituyen pivotes del proyecto imperialista en la actual coyuntura, y cuyas eventuales contradicciones con la metrópoli se han subordinado por entero a la "unidad de principios".

Hay otro tipo de alianzas, con China, Taiwán, Corea del Sur, Singapur y Tailandia, en el extremo oriente, Arabia Saudita, Omán, Marruecos y Sudán, en Oriente Medio y África, por ejemplo, que se sustentan en propósitos unilaterales o en las características específicas de cada región; pero por ello mismo adolecen de ciertos puntos conflictivos que las hacen algo más vulnerables, aunque nunca al extremo de sustraerlos al influjo imperialista.

PUNTOS NEURALGICOS

Aunque el campo de maniobra global del imperialismo se ha reducido considerablemente en la década anterior, está lejos del "derrumbe" o de un estado de debilidad que lo haga menos peligroso. Nada de eso.

Sin embargo es ostensible que en los puntos neurálgicos, que inciden directamente en la paz mundial, está lejos de imponer sus designios. Veamos.

Indochina, o el "síndrome de Vietnam" (1)

Aquí Estados Unidos fue contundentemente derrotado en 1975, al punto que todavía no se atreve a reincorporarse, de cuerpo presente, al escenario, y por ello recurre a terceros, los que han resultado ineficaces para revertir la situación. La férrea unidad alcanzada por Vietnam, Laos y Kampuchea, los ha convertido en una poderosa fuerza socialista. Desde el momento que Pekín, soliviantado por Washington, se transformó en el principal agresor de los pueblos indochinos, Estados Unidos perdió la capacidad de manipulación de los países miembros de la ASEAN, la mayoría de los cuales tienen legítimos recelos de las pretensiones de la dirigencia China y ningún deseo de confrontación militar con los países indochinos. La "Conferencia sobre Kampuchea", realizada a mediados de año bajo el auspicio de Naciones Unidas, fue un fracaso. Sólo asistieron 70 de los 156 países miembros de la ONU, liquidando toda posibilidad de interferencia por la vía diplomática que no considere al legítimo gobierno de Heng Samrin, respaldado por los países socialistas y la India, que ha impulsado un proceso de restauración nacional con amplio apoyo de masas y con perspectiva socialista.

Así, las criminales agresiones aéreas, marítimas y terrestres de China contra Vietnam, y de Tailandia contra Kampuchea, sólo persiguen fines de hostigamiento y desgaste, que lejos de hacer "perder la paciencia" a las fuerzas revolucionarias son un poderoso acicate para su unidad y defensa mutua. Sihanouk, Pol Pot y comparsas, no son sino las marionetas del imperialismo.

Sur de África: defensa expansionista del racismo

Reagan desestimó incluso los escrúpulos que observó Carter en su imbricación con los racistas de Pretoria. Después de las entrevistas de alto nivel entre ambos gobiernos, vino la invasión en el sur de Angola por tropas sudafricanas estacionadas en territorio de Namibia, ilegalmente ocupada por los racistas.

En esto, tanto Ronald Reagan como Roelof Botha esgrimen como único argumento su fuerza militar, con la que encaran el extremo aislamiento político en que se han quedado, especialmente después del cambio de gobierno en Francia.

(1) Estos subtítulos sólo refieren a grosso modo las directrices de la política de Reagan en algunas "zonas calientes" seleccionadas y la repercusión de sus acciones en el marco de alianzas global.

Recuérdese que en 1978, bajo la administración Carter, Estados Unidos no vetó la Resolución N° 435 del Consejo de Seguridad de la ONU, que acordó un plan para la evacuación de Namibia por Sudafrica, incluyendo a la Bahía de Walvis. No son pocas las razones que han llevado al neo fascismo de Washington a desconocer lo obrado por el anterior gobierno.

La República Sudafricana (RSA) abastece de importantes materiales de valor estratégico a la economía de Estados Unidos, en particular a su industria bélica (como vanadio, cromo, platino, manganeso y oro). Allí las inversiones norteamericanas superan los 3.000 millones de dólares, a lo que se agregan otros tantos por concepto de créditos y préstamos bancarios.



La RSA sólo puede continuar siendo un bastión del capitalismo mundial en tanto los 4.000.000 de blancos que la habitan sigan oprimiendo y discriminando racialmente a los 20 millones de negros. Esta repugnante explotación la practican especialmente cada una de las 65 empresas multinacionales de Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y la RFA que operan allí y protegen al régimen racista.

La liberación del pueblo sudafricano es inevitable en el tiempo, pero si se aplica la mentada Resolución 435 del Consejo de Seguridad de la ONU, y Namibia recupera su soberanía e independencia, se cierra el cerco antirracista sobre la RSA y la vuelta interna pasaría a ser inminente.

Por lo mismo, ahora Reagan y Botha pretenden permanecer indefinidamente en Namibia, para lo cual boicotean todo tipo de negociaciones internacionales. Pero más importante que eso, tratan de realizar una contrarrevolución en el país vecino del norte: Angola. De no resultar esa contrarrevolución se conformarían con

...será creada la Radio Cuba Libre, bajo abierta responsabilidad del gobierno de EEUU, la cual emitirá información objetiva al pueblo cubano... Si la propaganda falla, debe ser lanzada una guerra de liberación contra Castro.

COMITE DE SANTA FE

crear en su parte sur un "Estado - colchón", que separe a Angola de Namibia. Para esto han actuado rápido y descaradamente: primero, reuniones con Sevimbi; luego, el senado levanta las prohibiciones aprobadas en la época de Carter para financiar a los grupos contrarrevolucionarios "angolanos", integrados también por mercenarios europeos y sudafricanos. Finalmente, una invasión de 15.000 soldados con intenso apoyo aéreo quebró la resistencia del Ejército angolano, el que tuvo que replegarse más de 200 kilómetros. A continuación Haig llama a "comprender las razones" de la RSA para la invasión contra Angola, y Estados Unidos impide que el Consejo de Seguridad de la ONU emita una explícita condena.

Esta provocación pretende, además, forzar la entrada en el conflicto de Cuba y la URSS, los que han establecido convenios específicos de cooperación en este plano, con mucha anterioridad. Constituye, por añadidura, un bofetón a la décimo octava conferencia de la Organización de Unidad Africana (que agrupa a 50 Estados independientes en los que habitan 400 millones de seres), la que se realizó en Nairobi, Kenya, en junio pasado, pronunciándose unánimemente contra la RSA y por la aplicación de la Resolución 435 del Consejo de Seguridad de la ONU, como parte de su inveterada aspiración a liquidar la última colonia en el continente africano.

Israel: garante del neocolonialismo en Medio Oriente y África

La agresión contra Angola para crear una "zona de seguridad", significa que la RSA ha comenzado a aplicar el mismo concepto de "seguridad nacional" que ha caracterizado al sionismo, al reaganismo y al fascismo.

Los últimos y dramáticos acontecimientos en el Medio Oriente han develado al menos el fondo de la contradicción (hasta ahora bastante encubierta o deformada), entre el imperialismo norteamericano -vitalmente interesado en el usufructo de las riquezas naturales de la región-, y los pueblos árabes que, soliviantados por la lucha del pueblo palestino, ponen fin a su letargo de siglos, y enrumban su nacionalismo, cada vez más, en una perspectiva unitaria y progresista.

Desde que, a principios de siglo, el imperialismo inglés auspició los propósitos del sionismo (ideología inventada por grandes magnates judíos y declarada por la ONU como "una forma de racismo"), una monstruosa y bien concertada campaña de prensa logró desinformar a buena parte de la opinión pública mundial, que permaneció ignorante y confundida acerca de la verdadera naturaleza de los problemas en el oriente medio. Un refinado trabajo ideológico y una propaganda que repetía mil veces la mentita, hasta hacerla ver

dad, marchó paralelamente a la acción armada y terrorista, que culminó con la proclamación por la ONU, en 1947, del derecho del "Estado de Israel" a ocupar el 57 por ciento del territorio de Palestina.

Pero ese fue sólo un primer paso del imperialismo y el sionismo. Israel, mediante sucesivas guerras expansionistas y criminales represiones contra la nación árabe palestina, en los 30 años siguientes más que duplicó sus territorios, usurpando además los de Egipto, Jordania, Siria y Líbano. Desde luego, no lo hizo por falta de espacio para la emigración judía. Sólo en Nueva York la cifra de judíos duplica la de los que habitan en Israel. La teoría fascista del "espacio vital", aplicada por Estados Unidos a través de los dirigentes sionistas del Estado de Israel, se corresponde con el propósito de mantener en el corazón del mundo árabe una punta de lanza, una fortaleza militar que impida la unidad de aquellos y su pretensión de recuperar la soberanía sobre los pozos petrolíferos y otros recursos naturales.

Los hechos hablan por sí solos: el 65 por ciento del gasto público israelita se destina a las Fuerzas Armadas, las que, según expertos de la ONU, disponen ya de la tecnología para producir armas atómicas. En 1980 Israel exportó armas por valor de 1.800 millones de dólares. Su deuda externa supera los 20.000 millones de dólares y la inflación del año 1980 fue de 130 por ciento. Luego del triunfo de Reagan, Begin -como Roelof Botha en la RSA- se sintió fuerte, con "permiso para matar". Sin la complicidad o el apoyo previo del Pentágono no se concibe el bombardeo del centro nuclear de Tamuz en Iraq, o las agresiones a el Líbano. Luego de ocupar la franja sur de ese país los sionistas armaron y se coludieron con las "milicias" derechistas cristiano-maronitas de Bechir Gemayel, bombardearon las principales ciudades libanesas y lanzaron una serie de criminales atentados terroristas en que murieron cientos de civiles.

En tanto Estados Unidos mantenga capacidad de negociación con los gobiernos árabes reaccionarios, todas estas agresiones sionistas se mantendrán en la impunidad, con apoyo abierto o encubierto de Reagan. Pero la muerte de Anwar el Sadat ha representado un durísimo golpe a esa capacidad negociadora yanqui, al menos en tres sentidos.

Primero, porque después del derrocamiento del Sha de Irán el Pentágono intentó demostrar a los países árabes la conveniencia y viabilidad de una alianza sólida y profunda con Estados Unidos, puesta en tela de juicio tras el triunfo de Khomeini. Ahora, más que antes, la incondicionalidad hacia Reagan y cualquier complicidad con Israel será un camino lleno de riesgos para los gobiernos del área.

Segundo, porque el "experimento Sadat", vale decir, la

factibilidad de una protección árabe para Israel, permitía a la Casa Blanca encandilar a muchos con la ilusión que aquello "tranquilizaría" a Israel, el que, al aumentar su seguridad, atenuaría su conducta agresiva. Al demostrarse la vulnerabilidad de ese apoyo, Israel puede enfrentar su mayor aislamiento con actitudes aún más agresivas.

Tercero, porque Egipto se ha transformado en el gran pivote militar de Estados Unidos entre los países árabes. Recordemos que desde su territorio partieron los aviones norteamericanos del fracasado "raid" para rescatar los rehenes en Irán; que Sadat confesó que apertrechaba de armamento a los contrarrevolucionarios afganos, que en alianza con Sudán tramaba la agresión a Libia; que Estados Unidos se comprometió en otorgarle ayuda militar por 1.600 millones de dólares para 1982 y por 8.500 millones hasta 1986; que la mayor parte de los 40.000 millones de dólares de endeudamiento externo egipcio está comprometido con Estados Unidos, y que el grupo Morgan se ha enseñoreado en la banca de ese país.

Pero el logro más importante fue que Sadat abrió las puertas del Sinaí para el estacionamiento de tropas norteamericanas, lo que sumado a las bases militares en Somalia y a sus naves de guerra estacionadas en el Océano Índico, Israel y el Mediterráneo, constituyen el cerco bélico ideal para garantizar el acceso al Golfo Pérsico.

Los acontecimientos posteriores a la muerte de Sadat están demostrando que los protagonistas de Camp David se esfuerzan por recomponer velozmente el tejido de acuerdos y consensos que se había generado con Sadat vivo, pero lo más probable es que ello tome un tiempo mayor al que suponen.

Centroamérica, 135 años después

Los nuevos inquilinos de la Casa Blanca denotan su nostalgia por la vieja filosofía imperial que inspiró al Presidente James Buchanan, a mediados del siglo pasado: "Centroamérica caerá, por gravitación natural de las cosas, en un día no lejano, bajo la jurisdicción de los Estados Unidos". Pero justamente, el precedente establecido por esas premisas y el bandolerismo -también imperial- de William Walker hace 135 años, fueron un poderoso acicate para el florecimiento de una profunda conciencia antimperialista que después del triunfo sandinista en Nicaragua se extendió con extraordinario vigor, creando los instrumentos políticos y militares capaces de poner en jaque el poder de las minorías oligárquicas y vende-patrias (estigma de innegable rigor), y de generar correlaciones de fuerzas dentro de cada país bastante ulcerosas para la hegemonía norteamericana en la región. El brusco cambio operado en la situación centroameri

cana obligó al imperialismo a un repliegue táctico. Aparentemente, esta es la única región neurálgica del mundo en que Reagan no ha formalizado alianzas con "lo más ultraderechista". Se resiste a las presiones de la ultrareacción salvadoreña que le exige la cabeza de Duarte y una guerra de exterminio masivo, y simula desinterés por los 7.000 ex-guardias somocistas y bandas contrarrevolucionarias que se adiestran en diversos países -incluido Estados Unidos-, realizando criminales incursiones en suelo nicaragüense. En lugar de concretar el golpe de Estado en Costa Rica, prefiere comprometer en toda la línea y con suficiente anterioridad al candidato socialdemócrata Monje, pretendiendo asegurarse que será tan débil ante las presiones de Washington como el socialdemócrata Guzmán, de República Dominicana.

Pero esto no es ningún signo de sensatez, sino que, por aventurado que parezca, refleja más bien la incapacidad de aplicar íntegramente la estrategia diseñada por la Comisión de Santa Fe, a partir de las correlaciones de fuerzas internas e internacionales en que quedaron las cosas a fines de la administración Carter. La señora Kirkpatrick ha reiterado hace muy pocos días que prefiere Somoza al FSLN.

En otras palabras, de implementarse los apetitos viscerales de la actual administración norteamericana sobre Centroamérica, se desembocaría inevitablemente en una ruptura con la Democracia Cristiana europea y latinoamericana, y se expondría al ultimátum de sus aliados occidentales, sumado al ascenso brusco de las tendencias antimperialistas y socialistas en todos los continentes, incluyendo la América del Norte. Prueba elocuente de ello es el escepticismo con que fue recibido el "Libro Blanco" sobre El Salvador y los escasos nueve votos de condena a la declaración franco-mexicana. El comunicado de los 9 (tras Venezuela y Colombia se ubicaron las dictaduras más oprobiosas del continente) es toda una derrota para el imperialismo, ya que puso al desnudo la capacidad de convocatoria alcanzada con esta política de corte neo-colonial. En verdad, hay que decir que no pudo reclutar a más de nueve, ni en la OEA ni en la ONU, debiendo pagar un precio que Carter no hubiera pagado: apoyar sus "verdades" en la voz de lo más genocida y cavernario que subsiste en el hemisferio.

De manera que la "moderación" de Reagan, por aparente que sea (elecciones en Honduras, elecciones en El Salvador, elecciones en Guatemala, elecciones en Costa Rica, vigencia formal de los Tratados Carter-Torrijos, relaciones diplomáticas y comerciales con Nicaragua incluyendo una visita de Theodor Enders, Subsecretario de Estado para América Latina), no es sino la horma en que lo "calzó" Carter, de la cual ansía salirse cuanto antes porque: a) no se corresponde con su "estrategia global" ni con su táctica de rápidas decisiones; b) de todas maneras, el crecimiento de las fuerzas antimperialistas en cada uno de estos países y sus sim-

patizantes en todo el mundo es sostenido; c) el actual statu-quo es totalmente inaceptable, y a medida que pasa el tiempo se alejan las posibilidades de revertirlo al punto soñado por Reagan: el establecimiento de gobiernos dóciles en Nicaragua, Granada, Panamá, y el exterminio de los revolucionarios en El Salvador y Guatemala, la anexión de Puerto Rico y la instalación de sólidas bases militares que cauten por largo plazo el predominio militar de Estados Unidos en Centroamérica y el Caribe.

Esta política de apariencias y sonrisas no es para Reagan. En ese terreno pierde, 50 asesores en El Salvador (pueden ser 500, para el caso es lo mismo), no impiden que la guerrilla rompa todos los cercos, realice sabotajes tan contundentes como la voladura del "Puente de Oro", la Iglesia rechace las elecciones convocadas por Duarte y la mayoría de los gobiernos se pronuncien por una salida política que reconozca al FDR-FMLN.

Por ello, la tendencia reciente es la de provocar un cambio en la naturaleza de la confrontación. No se ha reemplazado al embajador en Managua, que renunció. Se lanzan las maniobras "Halcón Vista". Se promueve el acuerdo militar del Triángulo Norte (Honduras, Guatemala y El Salvador) y se incita a la oposición de Nicaragua a una ruptura total con la legalidad revolucionaria, a la cual se ha resignado a regañadientes, hasta ahora.

El FSLN, con infinita paciencia, se ha resistido a caer en la oleada de provocaciones, pero Estados Unidos hará cuan-



to esté de su parte para arrastrarlo a un mal paso y usarlo como pretexto para la intervención en gran escala.

Europa: sacrificio atómico

El continente europeo se ha convertido también en uno de los puntos neurálgicos del globo, como consecuencia del ya codificado espíritu de confrontación que atraviesa toda la concepción política del equipo de Reagan. A la cada vez más exacerbada competencia entre el capital europeo y el norteamericano -que traspasa las fronteras mutuas y se extiende hacia el mundo en desarrollo-, se agrega ahora la decisión de Washington de hacer del territorio europeo la avanzada de su despliegue atómico contra la URSS, bajo el chantaje de que de no ser ello aceptado por los europeos el "paraguas" norteamericano se cierra.

Si algunas dudas quedaban acerca de premisas y consecuencias implícitas en la decisión de instalar los misiles nucleares de mediano alcance sobre Europa occidental -resolución avalada por la dirección de la OTAN no sin una trabajosa presión sobre la mayoría de los gobiernos de la Alianza-, y la más reciente orden de Reagan de iniciar la producción en serie de la bomba neutrónica, las declaraciones del jefe de la Casa Blanca el 16 de octubre último han terminado por despejar el panorama más allá de lo esperado. La doctrina militar de Washington para detener la consolidación y avance del "poder soviético" -su obsesión- combina el despliegue rápido y fulminante sobre los focos calientes del Tercer Mundo con la previsible necesidad de desintegrar a los pueblos europeos bajo las radiaciones de miles de ojivas nucleares, sin riesgo para Estados Unidos. Reagan lo dijo en inequívoca frase: "Es posible encarar la utilización de armas tácticas contra tropas en el campo de batalla sin que ello conduzca a una de las grandes potencias a apretar el botón". (Las "armas tácticas" son los Pershing II, los Crucero y la bomba "N" del lado occidental, y los SS-4, SS-5 y SS-20 de parte de la URSS). Ninguna de las veloces y tartamudeantes "correcciones" y "aclaraciones" emitidas en Washington a las palabras de Reagan han logrado ni lograrán atenuar la conmoción que ellas provocaron en los gobiernos y pueblos de Europa: Washington está por la "guerra local" para evitar la "guerra global" que involucre al territorio de Estados Unidos. El "arma nuclear táctica", que mata a la gente pero deja intactos los objetos (la "bomba limpia"), adquiere plena utilidad en el "teatro" europeo.⁽²⁾ El viejo

⁽²⁾ Todo ello a partir del falso e irresponsable supuesto -según las autoridades soviéticas- de que es posible delimitar geográficamente una conflagración de características atómicas. Pero es un dato de la causa la incapacidad del reaganismo para recoger las invocaciones a la cordura y el realismo.

slogan del "paraguas nuclear" yanqui ha sido declarado obsoleto.

En los círculos gubernamentales y otras instancias oficiales de Europa la indignación fue manifiesta y se hizo público el definitivo temor de que la doctrina Reagan convierta a Europa "en el campo de batalla de una guerra nuclear limitada de las dos superpotencias", según palabras del alemán federal Erwin Horn, Presidente del Comité Militar de la mismísima Asamblea del Atlántico Norte. Citando "medios diplomáticos", la agencia EFE señaló que las declaraciones de Reagan "ayudan muy poco a defender ante la opinión pública la instalación de los misiles nucleares de alcance medio en territorio europeo". Esta última deducción parece crucial, porque coloca en cuestión el ya resuelto despliegue de los misiles Pershing II y Crucero y la instalación de la bomba de neutrones sobre Europa Occidental.

La "solución cero" propuesta por Reagan -respuesta desesperada a la masiva protesta contra la línea armamentista de Washington-, no logró romper la ola de repulsa que se generó en toda Europa ante el holocausto que Reagan prevé a sus pueblos. Constituye cero solución. Que la URSS desmantele todo su poder disuasivo que puede llegar a territorio europeo occidental, mientras la OTAN se queda con lo que tiene, no pudo gustar o ser creído como serio más que por los reaganistas fanáticos. Por ello mismo es preocupante, en tanto constituye una nueva prueba de la extrema falta de sensatez y la abundancia de frivolidad que reinan en la Casa Blanca y el Pentágono, y muy en particular el soberano desprecio por los europeos.

En este ambiente de inseguridades acrecidas a nivel de las cúpulas dirigentes, el inmenso despliegue de masas registrado en los últimos meses a favor del desarme, contra la instalación de los misiles norteamericanos y la bomba "N", a favor de la desnuclearización total de Europa y contra la concreción de los proyectos de ampliación de nuevas instalaciones militares (la batalla del aeropuerto de Frankfurt por ejemplo), dan una dimensión cualitativamente diferente a las fuerzas de paz en Europa. Estas se han convertido en un factor de Estado, que cruza a partidos de centro y aún de derecha, como la CDU alemana, que estrechamente a partidos de gobierno, como el propio SPD de la RFA, y radicaliza a socialdemócratas tan conservadores como los ingleses, a la par que genera las primeras dudas en los socialistas franceses, cuyas preferencias atlantistas son conocidas. Las marchas y concentraciones multitudinarias en Londres, Bruselas, París, Madrid, Roma, Bonn, Amsterdam, unánimemente calificadas como las más grandes desde el término de la II Guerra Mundial, con la participación de un impresionante abanico de organizaciones pacifistas, políticas y sindicales, del movimiento de los "verdes", de instituciones y jerarquías religiosas y el patrocinio de eminentes científicos e intelectuales.

tuales, todo ello coloca sobre la mesa del debate por la paz y el desarme a una fuerza de masas, de opinión pública activa, que no será posible ya desconocer al reaganismo y sus afines europeos, atolondrados -por lo menos- ante la realidad descrita.

Es razonablemente previsible que este movimiento, aún "por la paz", tenga repercusiones en el cuadro político de muchos países. El rotundo triunfo del PASOK en Grecia, bajo el liderazgo de un Papandreu que levantó la bandera del NO a la OTAN, es un hecho aleccionador.

LA AUDACIA DE LOS GRANDES DESAFIOS

La subordinación y dependencia de Asia, Africa y América Latina, la lealtad incondicional -como en la época del Plan Marshall- de Europa Occidental, la supremacía militar y nuclear en el mundo, son objetivos gigantes que obligan a una ejecutoria audaz y enérgica, en la que no caben vacilaciones, que necesariamente entra en contradicción con las tendencias más generales en que se habían embarcado la abrumadora mayoría de los países del mundo. Por eso, cada nueva medida que anuncia la Casa Blanca produce escalofríos.

Resolver la construcción de la bomba de neutrones, con cebida para su instalación en territorio eurooccidental, sin consulta ni advertencia a la OTAN; restablecer la máxima protección legal a las acciones de la CIA, levantar los embarcos de armas a los gobiernos de Guatemala y Chile, promover el levantamiento de las restricciones a la comercialización de tecnología e insumos para la industria nuclear, reservándose la decisión de negociarla con cualquiera que se estime política y militarmente conveniente por el gobierno de Estados Unidos; lanzar epidemias contra Cuba, boicotear, cuando ya estaban consumados, los acuerdos de la Conferencia sobre el Mar; censurar a la OUA por acordar que Libia sea sede de la próxima Conferencia de la Organización; negarse a que Fidel Castro, Presidente de los No Alineados, participe en la Conferencia de Cancún, subir el arancel azucarero y poner en venta las reservas de plata; intentar el establecimiento de bases militares y de pactos militares en cualquier parte del mundo que ofrezca condiciones propicias; todo ello y mucho más, constituyen bofetones que recibe la humanidad y particularmente los aliados de Estados Unidos, con una cadencia e intensidad cada vez más alarmantes. Ya la Conferencia de Ottawa de los siete principales países capitalistas dejó en claro que el nuevo rumbo del gobierno de Estados Unidos no se propone un funcionamiento consensual de la alianza.

Lo paradójico de todo esto es que el gran objetivo y el gran enemigo es la Unión Soviética, contra la cual se inci-

ta a los aliados, pero las víctimas inmediatas son antes que nada los propios aliados de Estados Unidos. Todos los principales debates del último tiempo son entre Washington y sus aliados, en tanto los países socialistas, hasta ahora no golpeados directamente, se preparan para el momento en que el chaparrón se descargue sobre ellos.

Polonia y Afganistán no son una excepción a esto. Soslayando las diferencias sustantivas del contexto de cada cual, en ninguna de las dos situaciones el imperialismo ha logrado articular una fuerza contrarrevolucionaria capaz de consumir el desplazamiento del poder hegemónico socialista, en toda la amplitud del término. Tampoco ha conseguido la adhesión de fuerzas externas suficientes como para influir decisivamente en la confrontación interna de ambos países. En ellos, la estructura estatal está consolidada y no se avisa una vía de producir el ansiado vuelco total. Por tanto, lo que realmente se percibe es una estrategia de desgaste a largo plazo, la manipulación de fuerzas centrífugas con fines de hostigamiento o de propaganda. La señora Thatcher debe resignarse a "observar" tierra afgana desde la frontera pakistana. "Solidaridad" puede abrir una oficina permanente en Estados Unidos, reconocer que recibe fondos del extranjero e invocar el tutelaje del Fondo Monetario Internacional. En ninguno de los dos casos se trata de actitudes funcionales a una vía eficaz para la toma del poder, y ya son pocos los aliados de Reagan que comparten semejante intención, por mucho que les pese al actual statu-quo en estos países. El Partido Popular Democrático de Afganistán y el Partido Obrero Unificado Polaco pagaron muy caro sus errores, pero fueron capaces de realizar virajes drásticos antes de llegar al fondo del abismo. La recuperación ha sido lenta, pero es sostenida y los últimos acontecimientos, en mayor o menor medida, refuerzan esa tendencia, por más que la propaganda imperialista haga figuras para diseñar correcciones de fuerzas ajenas a la realidad.⁽³⁾

⁽³⁾ Quizás Reagan no necesite nuevos instrumentos legales para incrementar los arsenales de armas químicas y biológicas. La revista FRISMA, de septiembre de 1981, cita párrafos de un informe presentado al Senado de EE.UU., en 1969, que reproducimos sin comentarios:

"La guerra biológica es la introducción deliberada de organismos productores de enfermedades a las poblaciones de personas, animales o plantas. Los organismos son iguales a los hallados en la naturaleza, pero pueden ser seleccionados y cultivados para que sean más virulentos y resistentes que los de la naturaleza... Es difícil probar la culpabilidad de un ataque bajo ciertas circunstancias, ya que los organismos causantes están en la naturaleza de todas formas y si éstos son enviados clandestinamente, se podría discutir que la situación es resultado de una epidemia espontánea... Las armas biológicas son extremadamente adecuadas para el uso encubierto, tales como sabotajes. Funcionan por medio de la acción retardada, son difíciles de detectar y sólo se necesita una pequeña cantidad..."

LA RESPUESTA DEL MUNDO



No es nuestra intención analizar la crisis capitalista ni anunciar el colapso del sistema, pero sí podemos afirmar que los pasos prácticos (ni qué decir la filosofía de su proyecto), dados por la actual administración norteamericana para enfrentar esa crisis, devienen extemporáneos en un mundo que en los últimos veinticinco años asistió al derrumbe del sistema colonial, avanzó en la distensión y en la coexistencia pacífica, logró la Conferencia de Helsinki para la Paz y Cooperación en Europa, inició conversaciones sobre desarme, vigorizó el sistema de Naciones Unidas, adhirió a la idea de un Nuevo Orden Económico Internacional y hasta de un Nuevo Orden Informativo Internacional; vio surgir "carteles" de países que defienden sus riquezas básicas; comprobó la viabilidad de las economías planificadas, aplaudió las conversaciones SALT. Pero más que todo eso, demostró que el imperialismo no es invencible, que se le puede derrotar, que está afectado de una grave descomposición ideológica y moral y que no tiene proyecto alguno que ofrecer a los pueblos del mundo, que no implique el círculo vicioso de la explotación, la represión y la miseria.

Reactivar como tercer elemento de nuestro sistema de seguridad hemisférica, nuestros tradicionales lazos militares con este hemisferio mediante la oferta de entrenamiento militar y asistencia a las fuerzas armadas de las Américas con particular énfasis en los jóvenes oficiales y en los oficiales de rango inferior.

COMITE DE SANTA FE

Con todo lo hipócrita y contradictoria que resultó la política de "derechos humanos" de Carter, fue al menos una bandera que retuvo junto a Estados Unidos a gobiernos y sectores políticos diversos. Pero la "bandera" de Reagan no es atrayente para la mayoría de la humanidad, que parece no querer dar su brazo a torcer, ya que son pocos los que todavía pueden resignarse a jugar roles subsidiarios y de reconocimiento del "liderazgo" de Estados Unidos.

De esto nadie debe colegir que la contradicción entre los dos sistemas -el capitalista y el socialista-

se hayan desdibujado. Lo que efectivamente ha ocurrido es que el período que se abre con la administración Reagan ha tornado manifiestas contradicciones que yacían latentes entre las potencias capitalistas y en las relaciones de éstas con los países dependientes.

OTTAWA - CANCUN - GINEBRA

La secuencia de estas reuniones ha sido testimonio elocuente de la renuencia de Estados Unidos a las soluciones consensuales, demostrando al mismo tiempo la decisión de las otras naciones de forzarle a que se siente en la mesa de las negociaciones renunciando, al menos en apariencia, a algunos prejuicios y condicionamientos.

Al decir del "The New York Times", la reunión de Ottawa, celebrada los días 20 y 21 de julio pasados, reveló "profundas divisiones económicas y diferentes perspectivas acerca de cómo resolverlas". Efectivamente, no pueden pensar un mismo camino para resolver la inflación, el desempleo y el estancamiento económico, Francia, Italia y la RFA por un lado, y Estados Unidos por el otro. Esto en el plano de sus políticas internas. Ni qué hablar de las altas tasas de interés bancario, las fluctuaciones monetarias o el comercio con los países socialistas que son manzanas de discordia entre unos y otros.

Con Reagan prácticamente solo (hasta la Thatcher se ve dificultada de acompañarlo en todo) aunque no amilanado, por un lado, y el resto en el otro -con Mitterrand en la posición más distante-, no podía augurarse un resultado feliz de la cumbre de Ottawa, donde estaban sobre la mesa tópicos que hacen divergir a Estados Unidos de "los demás" de manera bastante clara. Veamos las di-



América Latina es vital para EEUU: la proyección del poder global de EEUU siempre ha descansado sobre un Caribe cooperador y una América del Sur que nos apoye. Para EEUU el aislacionismo es imposible. El contenimiento de la Unión Soviética no es suficiente. La distensión es la muerte.

COMITE DE SANTA FE

rectrices y propuestas de cada lado en torno a los principales temas:

ESTADOS UNIDOS

Superioridad Militar del "Este".

Países "pobres" deben pedir menos ayuda y fortalecer empresa privada.

Discutir ciertos problemas y por vía bilateral.

Carrera armamentista reactiva las economías.

Lealtad de Occidente ("ricos y pobres"), al liderazgo de Estados Unidos.

Dar tiempo a Estados Unidos a que ponga orden en su propia economía, como paso previo a cualquier ayuda.

Habida cuenta de este balance, difícil era ser optimista respecto a la entonces proyectada conferencia "Norte-Sur"⁽⁴⁾ a efectuarse en Cancún, México, en una hora en que las cosas no están precisamente para meros "intercambios de ideas". Con una deuda externa que se aproxima a los 500 mil millones de dólares y que se incrementa en otros 20 mil millones por cada UNO por ciento que aumentan las tasas de interés en los centros prestamistas, las naciones del Tercer

LA MAYORIA QUE INVOLUCRA VARIOS DEL "NORTE"

Equilibrio Este - Oeste.

Buscar formas colectivas para trasladar fondos de ayuda a países "pobres".

Intentar soluciones globales y en el marco de Naciones Unidas e instancias internacionales.

Willy Brandt planteó que se invite también a países socialistas a participar en planes de ayuda estimulados por la Comisión Norte-Sur.

Desviar fondos del armamentismo hacia la erradicación del hambre extrema en regiones críticas.

Desafectos de Estados Unidos a problemas del "Sur" debilitan su poderío ante el "Este".

No hay solución a la crisis económica del "Norte" sin considerar problemas del "Sur" y viceversa.

Mundo no están en condiciones de derrochar esperanzas y tiempo en los consejos paternalistas de los dueños del capital acerca de cómo dejar de ser "pobres" valiéndose de sus propias habilidades, sin romper el orden establecido en la economía internacional.

Estados Unidos es profitador privilegiado de esa situación y no está dispuesto a revertir hacia el "sur pobre" los 4 dólares que desde allí extrae por cada uno de los que invierte. Un reciente documento divulgado por Prensa Latina cita declaraciones de Robert Mac Namara, quien fuera hasta muy reciente Presidente del Banco Mundial: "Ningún otro país industrial -se refiere a Estados Unidos- asigna para la ayuda a los países en desarrollo una porción tan pequeña de su renta nacional: es una vergüenza". Sin duda que para Reagan no lo es. Sobre el punto, la Comisión Brandt propuso ni velar, ahora, en un 0,7% de los presupuestos de los países del "norte" el porcentaje destinado a ayudar al "sur".

La reafirmación de Reagan en Filadelfia, pocos días antes de Cancún, en el sentido de que los "ricos" no sólo no tienen por qué preocuparse ni ayudar a los "pobres" sino que incluso ello sería contraproducente para "los intereses de todos", hizo más lúgubres aún las perspectivas del apellidado "diálogo Norte-Sur".

No obstante, la porfía de México y Austria logró que Cancún se realizara, con la presencia de 22 jefes de Estado o sus representantes (8 del "norte" capitalista y 14 del "sur" en desarrollo). Como bien se dijo, "nunca tantos se reunieron con tan pocas esperanzas".

La no asistencia de Willy Brandt, prominente impulsor del "diálogo", reducía aún más las posibilidades de compromisos que implicaran avances concretos, aunque fueran parciales.

Finalmente, la condición ultimátista de Reagan de que sólo asistiría si no era invitado Fidel Castro, terminó por sellar la decisión de Washington de boicotear desde adentro un diálogo -aunque fuera sólo eso- con las grandes fuerzas representativas de los pueblos del Tercer Mundo. Las últimas intervenciones del Presidente del Movimiento de los No Alineados ante la ONU, en la Interparlamentaria Mundial y en el Congreso de Economistas del Tercer Mundo, constituyen documentos magistrales que reflejan de manera indiscutible los intereses globales y las exigencias más urgentes de los dos tercios de la población mundial que padece el yugo neocolonial o en febril pugna con el hambre y el subdesarrollo. Reagan, en efecto, no está en disposición de recibir un mazazo de esa envergadura. Impugnando la presencia de Fidel lograba, además, inhibir en medida decisiva que cualquier otro de los presentes intentara cumplir el rol de aquí.

⁽⁴⁾ Sólo por ahorrarnos espacio hemos renunciado a los escrúpulos para usar los eufemismos "SUR", "NORTE", "ESTE" y "OESTE", cuya significación obviamente distorsiona la naturaleza de los problemas.

Tenidas en cuenta las condiciones antedichas, el balance de Cancún resulta más que nada una prórroga hasta nuevo aviso. La declaración final del evento estableció, en lo esencial:

a) que se llevarán a cabo "negociaciones globales" sobre los problemas más acuciantes (la producción de alimentos, el comercio internacional, los energéticos y los asuntos monetarios y financieros) a través de la ONU;

b) dichas negociaciones se deberían iniciar "con carácter urgente" pero a partir de "una base mutuamente acordada y en circunstancias que ofrezcan la perspectiva de un proceso significativo".

El primer punto constituiría una derrota de Reagan, cuyo equipo rechazó hasta el final tanto el concepto de "negociaciones globales" como que fuera la ONU el escenario del debate. Pero el segundo -en los hechos un derecho a veto indefinido-, es su victoria.

No extraña por cierto que Reagan y Haig hayan considerado un "éxito" la reunión de Cancún, entre otras cosas por que "no hubo confrontación ni recriminaciones" (tradúzcase como que cada individuo o pueblo es el exclusivo responsable de los males que padece). El clásico lema individualista de que cada cual se las arregla como puede quedó explicitado igualmente en el juicio de la Sra. Thatcher: "Ellos entendieron nuestro punto de vista y nosotros los de ellos".

Mitterrand se manifestó "satisfecho" en cuanto el resultado lo consideró menos malo que el de Ottawa. Similar prudencia en el juicio final expresó el Presidente López Portillo, al reconocer que fue un logro el haber hallado "una fórmula muy amplia, pero una fórmula que desata el nudo".

En síntesis, se habría logrado salvar el derecho a dialogar o, quizás, a negociar sobre cuestiones que afectan dramáticamente a dos tercios de la humanidad. Tal conclusión alerta por sí sola hasta qué límites ha tensado la situación internacional el imperialismo norteamericano bajo la dirección del reaganismo.

El esfuerzo del Presidente mexicano por construir un mecanismo de acercamiento político entre los factores de poder en el mundo -a partir naturalmente de insoslayables visiones de clase-, así como los empeños de algunos líderes socialdemócratas del "norte" por buscar alivios a las agudas y explosivas dificultades que viven los países en desarrollo, deben reconocerse por la honestidad y el humanismo que revelan.

No obstante, la rigidez, el egoísmo y la agresividad del neoconservantismo que se ha implantado en la cúpula del

poder del principal imperialismo de nuestros días, hace a lo menos utópico -y en ciertos casos significa complicidad- depositar ilusiones en que por la vía del "diálogo" se le pueda sacar algo a las multinacionales y centros financieros que controlan los mecanismos claves de la economía y el comercio del conjunto del área no socialista del planeta.



CUIDADO CON LAS CONCLUSIONES

De la naturaleza de los objetivos que cada cual se traiga en períodos determinados dependerá su política de alianzas. El movimiento popular no puede aferrarse a una sola variante para colegir de allí la naturaleza de los conflictos. Por ejemplo, el gobierno peruano ha denunciado que la venta de las reservas de plata por Estados Unidos afectará sus ingresos en unos 400 millones de dólares, pero difícilmente por ello renunciará a su política económica dictada por el Fondo Monetario Internacional ni volverá al rumbo antimperialista señalado por Juan Velasco Alvarado.

En cambio, ésta y muchas otras contradicciones señaladas en las líneas precedentes hacen posible sustraer a muchos gobiernos, sectores políticos y personalidades, de la atracción imperialista, evitando que ellos también sean arrastrados o forzados a la política del terror y del holocausto preconcebidos. Esto va en interés de ellos mismos.

Aquí es necesario despejar dos elementos consustanciales a la política de alianzas.

No es demostrando mayor candidez ni renunciando a los principios que se ganan más aliados, pero al mismo tiempo no es correcto exigir a los potenciales aliados que renuncien

a los suyos. Los aliados tienen sus propios intereses, que no son necesariamente los nuestros, pero ambos estamos vitalmente interesados en la consecución de un fin -la paz mundial, detener la carrera armamentista, por ejemplo-, que sólo los no somos capaces de alcanzar.

La alianza es la resultante de nuestra propia capacidad, de nuestra fuerza propia, cuyo desarrollo estratégico multiplica las posibilidades de alianzas, y más que eso, las hace siempre más y más necesarias.

Países como Brasil, la India, Iraq y México tienen sus propios objetivos, como los tiene la Democracia Cristiana o el Grupo de los Diez (hoy UDT) dentro de Chile. Debemos estar particularmente atentos a los pasos de México, país que desde 1848 sufrió los garrotazos yanquis, tras los cuales perdió un millón y medio de kilómetros cuadrados, casi la mitad de su territorio, pero que ahora emerge con un significativo liderazgo internacional. México busca afanosamente desamarrarse de la dependencia económica de Estados Unidos, diversificando sus proveedores y compradores, y abriéndose un espacio político en el continente, de gran importancia estratégica. Son ambiciones que hoy favorecen a los pueblos latinoamericanos y caribeños.

Hace treinta años los países socialistas enarbolaban firmemente la bandera de la independencia de las colonias (incluida Puerto Rico), de la recuperación de las riquezas básicas, de la lucha contra el racismo, contra las dictaduras fascistas, etc. ¿Puede inquietarnos que lo que antes enarbolaban como notorias minorías en el concierto de las naciones, hoy constituyan principios básicos de las Naciones Unidas, apoyados por sectores y países que rechazan el modo socialista de producción?

Ahora, en la coyuntura que estamos analizando, no sólo presenciamos una sostenida convergencia de los países socialistas y de los No Alineados (que Fidel demandara enérgicamente en la reunión de Argelia, en 1973), sino que tras los triunfos populares en Francia y Grecia el peso del movimiento obrero en Europa Occidental desplazará los ejes políticos en puntos de mayor coincidencia con los movimientos de liberación nacional, sea que combaten dictaduras o hubieren alcanzado la victoria e inicien la nueva vida.

Reiteramos que pueden haber muy diferentes razones para resistirse a los planes de Reagan, pero *la preservación de la paz mundial es de interés de la gran mayoría*. Dentro de esa mayoría habrá quienes, conociendo y sopesando la magnitud, importancia y rectitud de nuestra contribución a la paz, evolucionarán en sus propias convicciones y favorecerán cada día las causas más justas, aquellas que antes enarbolábamos muy pocos.

Por otra parte, la totalidad de los movimientos de liberación nacional que han desarrollado consecuentemente su lucha, emergiendo como vanguardias indiscutidas de sus pueblos, son de claro contenido socialista. Y al mismo tiempo, son precisamente esas fuerzas las que impulsan y lanzan -simultáneamente con los países socialistas- las propuestas de paz más sensatas y más concretas. Los famosos "5 puntos" del FLN de Vietnam del Sur, la reciente "ofensiva de paz" del FSLN de Nicaragua, la propuesta de diálogo del FMLN-FDR salvadoreño presentada por Nicaragua en la ONU, la tregua acordada por el Frente Polisario y Marruecos, etc., todo ello sitúa la iniciativa política siempre en el bando de los revolucionarios; lo que jamás ha significado, ni por un instante, que se renuncie a la esencia y a la intensidad de la lucha. El haber puesto definitivamente la bandera de la paz en plena identidad con los ideales revolucionarios y socialistas, así como los de la patria y la democracia, constituye una inmensa victoria política alcanzada en las últimas décadas.

No se trata de mero lenguaje, ni de un rito. Su proclamación sólo tiene sentido cuando surge de la lucha. Los sandinistas en Nicaragua arman y movilizan al pueblo, le demuestran al imperialismo -como en Cuba y Granada-, la irrevocable decisión de morir para preservar la dignidad y la soberanía, y es esa demostración de fuerza el mayor disuasivo a la voluntad agresiva del enemigo. Pero no por ello dejan de invocar la paz.

Hace ya tiempo que la experiencia revolucionaria mundial logró reconciliar las formas de lucha más enérgicas, la propaganda más vehemente, con los anhelos más nobles que puede concebir la humanidad.

Vistas así las cosas, la lucha por la paz carece de todo rango idealista, y quien la esgrima como sinónimo de conciliación de todos con todos, dejará de inmediato al descubierto la insinceridad de su mensaje.

Sin embargo, *la estrategia de paz* puede suponer transitoriamente alianzas con sectores que en el plano nacional cumplen roles profundamente regresivos. Ahí es donde cabe diferenciar la inflexión del mensaje entre los movimientos revolucionarios que todavía resisten la opresión y aquellos que, tras su victoria, asumen avanzadas trincheras en la lucha internacional contra el imperialismo y su voluntad guerrera.

Nicaragua demostró la concatenación de la estrategia revolucionaria y las alianzas que posibilita en el plano internacional, antes y después de la victoria. Ayer, llamando a todos los sectores que quisieran participar en el derrocamiento de la dictadura; hoy, convocando a la unidad nacional y centroamericana para hacer frente a la crisis eco-

nómica que asola la región. Sus firmes vínculos económicos con el resto de Centroamérica y su voluntad de mantener las relaciones diplomáticas más vastas que sean posibles, sus estrechos lazos con la Internacional Socialista, con la Conferencia de Partidos Políticos Populares de América Latina, con los gobiernos de Costa Rica, Panamá, México, Venezuela, con la Comunidad Económica Europea, su apertura hacia los países árabes, todo ello a parejas con una intensificada relación multilateral con los países socialistas, conforman una alianza coherente con todas las fuerzas que se oponen hoy a una intervención norteamericana en la patria de Sandino o en la de Farabundo Martí, porque al fin y al cabo, en cualquiera de ellas involucraría de inmediato a la región en su conjunto.

Así entonces, la política de paz, contra la intervención imperialista, en defensa de la soberanía y la independencia, permite empalmar las alianzas internacionales con la política de unidad nacional, a la par que se reivindica el rol relevante del pueblo trabajador y del movimiento revolucionario dentro de la nación.



Nos corresponde -a las fuerzas revolucionarias de cada uno de los países latinoamericanos-, saber compatibilizar también las luchas que libramos al interior de nuestros países con la defensa intransigente de la revolución en Nicaragua, Granada y Cuba, sin menoscabo de nuestro apoyo incondicional a la lucha por la paz mundial, para detener la locura belicista de la actual administración norteamericana y su chantaje nuclear, posturas ambas favorecidas por las dictaduras oligárquicas y fascistas del continente.

Cualquiera vacilación en ese sentido, junto con implicar una abdicación de nuestros principios internacionalis-

tas, comprometería gravemente el apoyo que requiere cada instante del recorrido presente y futuro de la revolución chilena, cuyos momentos de auge harán necesaria una movilización continental y mundial para amarrar las manos a la intervención extranjera.

La convergencia objetiva de la actual movilización antibelicista y antiintervencionista que se desarrolla en Centro y Sudamérica, en Europa, África austral, el Cercano Oriente, Japón y el Sudeste Asiático, puede ser potenciada hacia un nuevo nivel a través de una mayor coordinación en torno a cuestiones prácticas, de eficacia inmediata, eludiendo exprofeso los factores ideológicos que pudieran atomizar y paralizar la acción. Cada momento nos ofrece la posibilidad de concentrar una impresionante multiplicidad de fuerzas -antimperialistas, democráticas y pacifistas-, en el objetivo de poner coto a la demencial tendencia del reaganismo a pulverizar a la humanidad en la hoguera atómica.

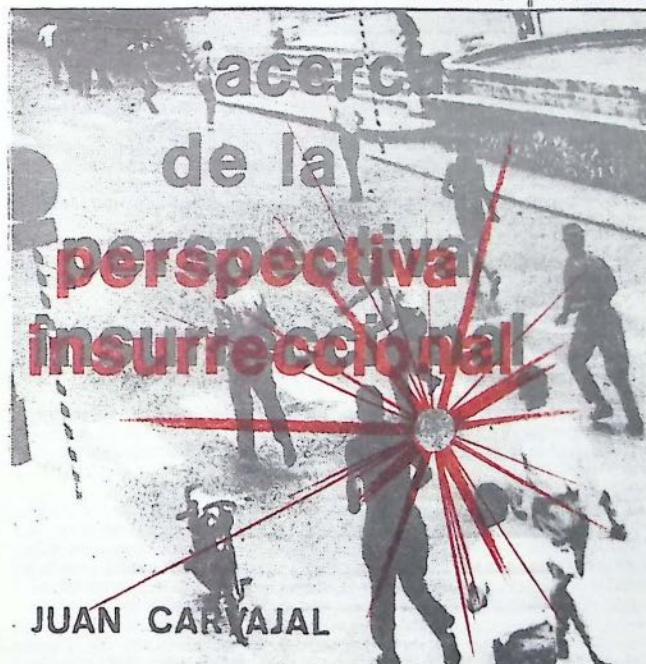
Reagan amenaza con "apretar el botón". Es posible paralizarle el dedo, imposibilitar el despliegue de los nuevos misiles en Europa y poner coto a los raids asesinos de Sudáfrica contra Angola, Mozambique y Zambia, de Israel contra El Líbano y de China contra Vietnam.

En nuestra América no es menor la tarea. La prensa norteamericana de mayor prestigio y el propio Haig han dejado fuera de cualquier duda que existen planes para "estrangular" a Cuba y Nicaragua, aplastar el proceso de Granada y liquidar la revolución salvadoreña. Por cierto que tales planes incluyen la intervención armada yanqui, directa o indirecta, y el bloqueo total. Si tales designios no se han concretado ello ha sido en primer lugar, por la altiva respuesta de los pueblos y gobiernos amenazados. Daniel Ortega, Coordinador de la Junta de Reconstrucción de Nicaragua, lo dijo ante la Asamblea General de la ONU: "Queremos la paz, pero no a costa de la libertad. No queremos la guerra, pero si nos hacen la guerra, resistiremos con la guerra del pueblo". Y Fidel fue, una vez más, enfático y elocuente: "... señores imperialistas arrogantes y prepotentes: ¡No les tenemos absolutamente ningún miedo!... ¡Sepan, señores imperialistas, que el pueblo cubano vivirá con su Revolución o morirá hasta el último hombre y mujer junto a ella!"

Pero además de esa decisión -que también se patentiza a diario en la conducta del pueblo palestino-, no debemos subestimar, en la actual situación mundial, la importancia igualmente decisiva de la solidaridad.

La declaración de los Secretarios de los partidos dirigentes en los países socialistas, emitida en Moscú a principios de noviembre, en el sentido de que tocar a Cuba es

de hecho vérselas con la comunidad socialista en su conjunto, debe considerarse como un ejemplo indicativo de cuáles son los riesgos con los que juega el imperialismo hoy día. El combativo apoyo de las fuerzas revolucionarias, de los pueblos y muchísimos gobiernos e innumerables personalidades del mundo -que anteponen sus convicciones humanistas y libertarias al modelo autoritarista e ingeriencista de Reagan-, en la conjuración de los planes yanquis -por lo menos hasta ahora-, contra Cuba y Nicaragua, demuestra cuanta reserva y capacidad a favor de la paz hay en el mundo.



La reciente reunión de los partidos de izquierda en México y el documento que emanara de ella refleja un alto nivel de consenso en torno al diagnóstico de la actual realidad socio-política del país, precisando en términos generales los objetivos estratégicos y la línea política para derrocar a Pinochet. En relación a esta línea se la caracteriza como una "estrategia rupturista con perspectiva insurreccional".⁽¹⁾

(1) "En el desarrollo de la lucha de masas se van articulando en el combate muy diferentes formas de acción, tendientes a desestabilizar a la dictadura. Expresiones de desobediencia civil, acciones directas y de propaganda armada también se inscriben en el cuadro de una ESTRATEGIA RUPTURISTA CON PERSPECTIVA INSURRECCIONAL". Declaración de los partidos de la Izquierda chilena, "Al Pueblo de Chile", México, septiembre de 1981.

No obstante que está lejana la concreción de todo lo que conlleva esta "perspectiva insurreccional", se hace necesario avanzar en la delimitación de sus contornos, formas y contenidos. Cuando la Izquierda chilena señala este rumbo fundamental de la acción antifascista, se hace imprescindible comenzar a construir dicha perspectiva en el terreno de la teoría y de la práctica. Una estrategia no resulta de la improvisación sino a través de su elaboración y aplicación consciente por la dirección revolucionaria y las masas. Una perspectiva final de derrocamiento del régimen significa que debemos comenzar a construirla desde hoy día, buscando la modalidad específica de dicho camino para Chile.

Esa es la finalidad del presente trabajo.

I. SOBRE EL CONCEPTO DE INSURRECCION

La insurrección, en una definición amplia, puede considerarse como un alzamiento o sublevación de masas de carácter ofensivo con ocupación de posiciones territoriales y enfrentamiento directamente al poder estatal.

En esta definición inicial se releva el rol de la lucha de clases y de la violencia que adquiere esa lucha en un momento determinado de su desarrollo, al agudizarse las contradicciones socio-políticas, que llevan a una clase o a un pueblo a rebelarse de manera abierta y desafiante contra el poder establecido, enfrentando sus aparatos represivos.

En relación a la actual fase de desarrollo de la humanidad, se hace necesario precisar aún más dicha definición amplia y general. Se conocen múltiples experiencias insurreccionales a lo largo de la historia. En la primera fase del tránsito del feudalismo al capitalismo (siglo XVI) se registraron insurrecciones campesinas que fueron aprovechadas por la burguesía en ascenso o la aristocracia en decadencia; entre las grandes sublevaciones insurreccionales de los campesinos se encuentra la de 1521 en Alemania, dirigida por Tomas Münzer.⁽²⁾ En la segunda fase del tránsito del feudalismo al capitalismo en Europa -cuando ya existe un capitalismo preindustrial- estas insurrecciones adquieren un carácter más urbano, con participación dominante de artesanos y obreros fabriles, como sucede en la revolución de febrero de 1848 en Francia y particularmente en la insurrección de junio de ese año, en París, una típica jornada insurreccio-

nal con ocupación de las calles y lucha de barricadas durante tres días, anunciadora de la moderna lucha de clases.⁽³⁾

Algunos rasgos de estas insurrecciones se han modificado sustancialmente: en primer lugar, dejan de ser alzamientos caracterizados por el espontaneísmo; en segundo lugar, las modernas insurrecciones incorporan el elemento Partido, como fuerza dirigente de la lucha; en tercer lugar las insurrecciones contemporáneas dejan de tener predominancia artesano-campesina, siendo la clase obrera la fuerza principal y decisiva junto al movimiento popular urbano.

Por estas consideraciones, la insurrección que corresponde a la fase de tránsito del capitalismo al socialismo debe definirse más precisamente como un alzamiento o sublevación político-militar de la clase obrera y el pueblo, dirigidos por su vanguardia en zonas preferentemente urbanas que en poco tiempo logran ocupar territorio, comunicaciones y centros claves del enemigo, enfrentando directamente al poder del Estado.

Así definida la insurrección que abre paso a un proyecto al socialismo, consideramos en primer lugar que se trata de una rebelión, alzamiento o sublevación político-militar.

Es política, por cuanto es una lucha por el control del Estado, está en juego el poder estatal. Es militar por cuanto en esta disputa por el poder se desarrolla siempre un enfrentamiento directo con el aparato militar del Estado, con la fuerza armada enemiga, para lo cual la clase obrera y el pueblo deberán tener el entrenamiento necesario, logrado en la misma lucha social, para aplicar esta modalidad superior de la lucha de clases y -al decir de Clausewitz- poder continuar efectivamente la política por otros medios, con otras formas, reglas y leyes.

En la definición de la insurrección consideramos como factor esencial la conducción de vanguardia, que dirige y centraliza las luchas del pueblo, que evalúa la situación general y la correlación de fuerzas, que decide el momento más adecuado para la ofensiva insurreccional y traza el plan de despliegue de las fuerzas.

Otro elemento esencial de la insurrección y que se desprende de la definición, es su característica de alzamiento de masas. En el curso de las revoluciones democrático-burguesas europeas del siglo XIX se encuentran alzamientos insurreccionales que constituyen verdaderas conspiraciones de grupos radicales (de Blanqui, carbonarios), las que inspira

⁽²⁾ Véase F. Engels, La guerra campesina en Alemania.

⁽³⁾ Marx hace una detallada crónica y análisis de estas jornadas en su obra Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850.

ron muchas experiencias fracasadas de insurrecciones que apuntaban al socialismo, como por ejemplo la de Cantón en 1926 y la de Hamburgo en 1923, que aparecen dominadas por su carácter conspirativo y técnico antes que por el factor de movilización de la masa, como fue la propia experiencia bolchevique.

El carácter de masas de la insurrección se debe precisamente a que se trata de una *forma superior* de la lucha de clases. En la medida que se trate de esa movilización de clase y del pueblo, la insurrección tendrá una perspectiva de triunfo.

Un último elemento esencial de la insurrección obrero-popular es su *carácter ofensivo en la ocupación de posiciones claves, enfrentando en lucha abierta el núcleo del Estado*. La insurrección popular siempre se manifiesta como un movimiento de masas ocupando calles, edificios públicos claves y cercando cuarteles. La ocupación de esas posiciones claves en las grandes urbes está vinculada a la lucha contra el dispositivo militar enemigo en ese terreno.

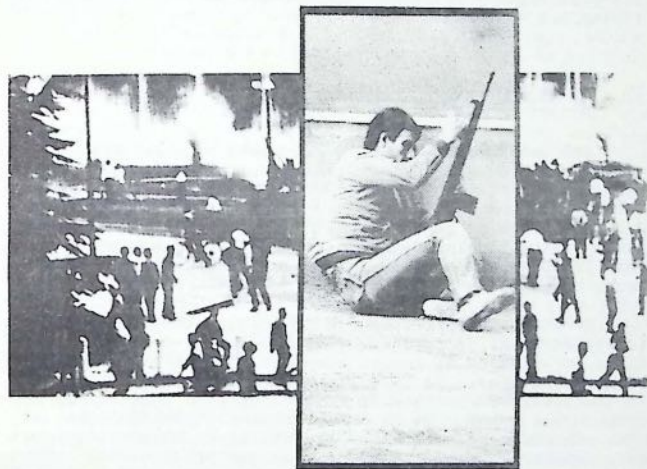
Este conjunto de elementos esenciales hacen de la insurrección una *estrategia general*. Entendemos la definición "por la vanguardia" de la modalidad insurreccional como el *elemento base, central y ordenador* de las diferentes formas de lucha que se llevarán a cabo con el objetivo de la toma del poder político. Esto implica a su vez que el desarrollo de las luchas con la perspectiva del desencadenamiento de la insurrección como la forma superior de enfrentamiento, tendrán como complemento otras formas de combate de clases, formas pacíficas y violentas, las que estarán subordinadas al objetivo estratégico central de modo de garantizar su viabilidad.

Es decir que la implementación de esta estrategia se combina con otras formas de lucha, entre las cuales destacamos: la *huelga general política*, la *guerra de guerrillas* y la *guerra popular*.

La *huelga general política* es entendida como un movimiento de protesta generalizado que se desarrolla a partir de las reivindicaciones más sentidas por el pueblo con una dimensión social, política e ideológica, enfrentando al gobierno pero con limitaciones para derrocar un Estado. Las insurrecciones triunfantes han partido de estas huelgas generales, que es la forma más elevada de la lucha de masas en su fase política tradicional.

Al mismo tiempo, la modalidad insurreccional incorpora en su desarrollo y culminación la *guerra de guerrillas*, que es la lucha político-militar de pequeños destacamentos de la vanguardia y de sectores radicalizados del pueblo destinada a golpear al enemigo en sus puntos débiles, a desgastarlo y

posibilitar la incorporación de la masa a la lucha abierta. Tanto en la insurrección de 1905 en Moscú, como de 1978 y 1979 en Managua, se observa esa combinación de estas formas de la lucha de clases.



La insurrección en su fase decisiva adquiere también, siempre, rasgos de la *guerra regular* al combatirse por posiciones claves (puentes, calles, edificios, unidades), lo que se hace más definido en la actual etapa de la lucha política con ejércitos modernos adiestrados en la lucha de contra insurgencia. Desde este punto de vista en la insurrección se insertan algunos elementos de la guerra popular, con acciones de columnas móviles y lucha de posiciones que son factores claves en la definición del conflicto.

Es necesario precisar que una insurrección puede ser tanto una estrategia general de lucha, es decir una modalidad específica *ordenadora y dirigente* para la toma del poder, como una forma de lucha más, en el marco de otra estrategia general. En una concepción estratégica distinta, la modalidad insurreccional no se plantea en sí misma la toma del poder sino que se la concibe subordinada a otra concepción general de lucha y, en tal razonamiento, como un medio más de desgaste de las fuerzas enemigas y de ayuda a la generación de una correlación de fuerzas favorable para el asalto final al poder. Así por ejemplo, en la estrategia de *guerra del pueblo* de los revolucionarios vietnamitas, se insertan las *insurrecciones parciales* como apoyo al desarrollo de la guerra de liberación en el sur del país, a partir

de 1964, contra el ocupante colonial yanqui. Se trata en este caso de alzamientos o sublevaciones de carácter violento con ocupación de zonas urbanas o ciudades enteras, sosteniendo una lucha de posiciones de corta duración contra fuerzas policiales y militares del enemigo para un repliegue posterior del movimiento popular.⁽⁴⁾

II. EL MODELO INSURRECCIONAL

Del análisis de diversas experiencias insurreccionales -como las de Rusia, Vietnam, Nicaragua, El Salvador, entre otras- se deducen una serie de regularidades o constantes, las que conforman un modelo de acción general. La modalidad específica en cada formación social surge considerando tanto las particularidades de la lucha de clases en el país como las generalidades derivadas de las experiencias de la lucha de clases a nivel internacional.

El primer elemento es que la fuerza decisiva es una fuerza de masas de carácter obrero-popular. A diferencia de otras modalidades de lucha, como por ejemplo la guerra de liberación nacional, en la que un ejército popular es la fuerza decisiva, aunque también la base de este ejército lo constituyen las masas. En la insurrección -según las experiencias conocidas- esta fuerza decisiva es de masas organizadas, adiestradas y movilizadas, las que no llegan al nivel de estructurar un ejército regular (para que pueda denominarse propiamente ejército, como sucede en Vietnam del Sur).

La composición social de las insurrecciones contemporáneas no implica necesariamente una definición de su carácter. El carácter de las insurrecciones está en directa dependencia del carácter de la revolución. Así por ejemplo, en el caso de la revolución bolchevique de 1917, la insurrección -de acuerdo al contenido socialista de dicho proceso-, asume un carácter de *insurrección proletaria*. En la lucha del pueblo vietnamita contra la ocupación japonesa, se trata de una revolución de liberación nacional, que se reflejará en las fuerzas que se alzan ante el llamamiento de 1945, en una *insurrección de carácter nacional-liberadora*.

⁽⁴⁾ Le Duan describe así lo que denomina el "método revolucionario" en el sur del Viet Nam: "...insurrecciones parciales, lucha militar y lucha política aparejadas, combatir al enemigo con las tres puntas de ofensiva militar, política y de agitación entre sus filas, COMBINAR LA INSURRECCION DE LAS MASAS CON LA GUERRA REVOLUCIONARIA y golpear al enemigo en las tres áreas estratégicas, son los rasgos más destacados del método revolucionario en el sur de Viet Nam". *La Revolución Vietnamita*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1974, pág. 71. (Destacado nuestro).

En las recientes luchas centroamericanas -como la de Nicaragua contra la corrupta tiranía de Somoza-, se impulsa una revolución democrático-popular que se expresa en la *insurrección de carácter democrático-nacional*, respaldada en un amplio frente levantado en la lucha, en el que se encuéntran sectores empresariales en huelga, religiosos opositores a la tiranía, obreros y campesinos insurrectos. El carácter previsible de la insurrección chilena es de naturaleza *democrática y popular*.

Esa fuerza de masas, para ser fuerza decisiva de una insurrección debe tener cualidades especiales: una organización superior, con formas paramilitares; entrenamiento en la misma lucha de clases en acciones de ofensiva; y estado de movilización generalizada y continua. Es una masa que supera el estado de movilización tradicional en las luchas reivindicativas.

El otro factor a considerar es su carácter obrero-popular, que la diferencia de las insurrecciones campesinas de épocas anteriores. En el elemento popular tiene alta significación para esta modalidad estratégica, el subproletariado urbano agrupado en poblaciones periféricas que rodean a las grandes urbes.

Un segundo elemento se refiere al escenario de la *lucha preferentemente urbano*, donde se encuentran enclavados los instrumentos claves del funcionamiento del Estado. Este elemento es una constante de las insurrecciones, incluso en países de población campesina dominante o muy elevada, como lo demuestran las experiencias vietnamita, cubana y nicaragüense.

En Vietnam del Sur, con una concentración poblacional del orden de los dos tercios en las zonas rurales, se desarrolló una guerra de liberación en esas zonas; sin embargo, al comenzar a pasar a fases superiores de la lucha, como sucede en la Ofensiva del Tet de 1968, se llevan a cabo insurrecciones parciales en las principales ciudades. En Cuba, a partir de la Sierra Maestra la guerrilla se extiende al llano con las columnas de Camilo y el Ché, y en 1958 se libraron luchas decisivas en las ciudades de Santa Clara y Ca maquí. En Nicaragua, se tiene la primera gran experiencia insurreccional en septiembre de 1978, principalmente en 5 ciudades, la que servirá de base para la ofensiva final de 1979.

Cuando señalamos que el escenario decisivo de una insurrección es preferentemente urbano, no debe entenderse que se excluye la lucha en las zonas campesinas. La insurrección bolchevique en Petrogrado y Moscú se puede desarrollar por las sublevaciones campesinas que desde hacia tiempo sacudían a Rusia de los zares. Las insurrecciones en Nicaragua a partir de 1977, se sostienen y apoyan en una guerrilla

lla rural consolidada, constituyendo también una zona de repliegue del movimiento insurgente urbano para evitar masacres en las insurrecciones parciales, como ocurre en Esteli en septiembre de 1978.

Considerando a las grandes urbes como el escenario decisivo de una insurrección, debe precisarse que para el triunfo insurreccional aquel se tiene que complementar con la lucha en zonas rurales, las que pueden tomar formas insurreccionales o la modalidad guerrillera.

Un tercer elemento es el factor moral. Se trata de una masa insurrecta en la que ha crecido su grado de indignación al punto de negar validez a la legalidad y al orden imperante; de una masa dispuesta a todo para defender sus intereses, resuelta a combatir al Estado en un terreno abierto. Es, en otras palabras, una masa convencida de su superioridad y con gran confianza en su fuerza, en su organización de combate, en su vanguardia. La importancia del estado de ánimo de la moral combativa es tan decisiva, que un dirigente y estratega militar tan destacado como Nguyen Giap llega a señalar que el factor fundamental de la fuerza combativa del ejército revolucionario es el "elemento político-moral, la moral de los cuadros y combatientes".⁽⁵⁾ En las experiencias insurreccionales de la Rusia zarista de 1917 y en Nicaragua en 1979, sus líderes destacarán la extraordinaria importancia de este elemento para el triunfo revolucionario.

Un cuarto elemento es la disposición de la fuerza de masas en el terreno de lucha, ocupando las grandes urbes a partir de la lucha callejera y el copiamiento de edificios claves, aislando a las grandes ciudades a través de la rebelión de las barriadas. En el despliegue de esta fuerza de masas, la experiencia muestra como tales sublevaciones surgen precisamente de las barriadas periféricas, que es el terreno inicial para lograr la dispersión de la fuerza enemiga y entablar la lucha; la que se manifestó tanto en San Petersburgo en 1917 como en Managua en 1979.

Generalmente se entabla la disputa por el control de en claves económicas, puesto de mando administrativos y políticos, edificios de gobierno, símbolos del poder (sea el Palacio de Invierno de los zares o el Búnker de Somoza), enfrentando de modo violento y armado a las unidades militares enemigas en estas posiciones. Esta idea de maniobra la plantea Lenin en octubre de 1917, en su artículo "Consejos de un ausente".⁽⁶⁾ En la insurrección popular de Irán de 1979

⁽⁵⁾ Vo Nguyen Giap, Armar a las masas revolucionarias, construir el Ejército popular, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, pág. 205.

⁽⁶⁾ Lenin señala el plan de la insurrección del siguiente modo: "Combinar nuestras tres fuerzas principales, la flota, los obreros y las

se produce este mismo tipo de acción con cerco a las unidades militares más leales al Sha.⁽⁷⁾

Resumiendo, podemos decir que la disposición de la fuerza se manifiesta en el control territorial -adquiriendo características de la lucha convencional-, con barricadas, ocupación de edificios, cerco a posiciones enemigas, en que sólo la masividad, continuidad y simultaneidad de la acción popular -que dispersa y desgasta al enemigo-, permite asegurar el triunfo de la insurrección.

El quinto elemento se expresa en la naturaliza ofensiva del alzamiento. Como hemos afirmado, en el centro de la insurrección está el problema del poder. Por esa razón se requiere que las masas se movilicen para tomarse el poder enemigo, demostrando esa intencionalidad y voluntad de lucha, empleando el máximo de audacia para un tal objetivo. Lenin, refiriéndose a las enseñanzas de Marx sobre la insurrección destacaba cinco reglas básicas del arte insurreccional, dos de las cuales expresan con claridad esa naturaleza ofensiva: "se debe proceder con la mayor energía y pasar obligatoria e incondicionalmente a la ofensiva. 'La defensiva es la muerte...'" "Hay que esforzarse por obtener triunfos diarios..."⁽⁸⁾

El sexto elemento es la confluencia entre la organización paramilitar de las masas y los destacamentos paramilitares del partido, combinándose y apoyándose con otras formas de lucha.

Al adquirir la insurrección, en su momento más agudo, el carácter de una lucha a muerte en el plano militar, una condicionante básica es la preparación del proletariado y del pueblo en el arte combativo para este tipo de enfrentamiento, generando formas embrionarias de lo que será mañana

unidades militares, de tal modo, que, por encima de todo, podamos ocupar y conservar, cualquiera que sea el número de bajas que ellos cueste: a) la Central de Teléfonos; b) la Central de Telégrafos; c) las estaciones ferroviarias; d) los puentes en primer término... Cercar y aislar Petrogrado, apoderarse de la ciudad..." "Consejos de un ausente", en Obras Escogidas en tres tomos, Ed. Progreso, Moscú, tomo 2, pág. 455.

⁽⁷⁾ Por ejemplo en Ispahan, la segunda ciudad de Irán, participan en la ocupación de la ciudad milicias populares de 12.000 hombres, entrenadas en conducción de las masas islámicas, con tareas de control de comunicaciones. Estas milicias dirigirán a la masa sublevada controlando las ciudades hasta terminar en cerco a la unidad de la guardia imperial junto a tropas que se han pasado a las filas de la revolución democrática. Véase Le Monde del 12 de febrero de 1979.

⁽⁸⁾ Lenin, "Consejos de un ausente", op.cit., pág. 455.



un nuevo ejército del pueblo. Las milicias constituyen organizaciones de masas adecuadas para esta forma de lucha desarrollada en casi todas las experiencias insurreccionales integrando al sector más combativo y movilizado de las masas, las que crecen progresivamente en los combates cotidianos de la lucha social. Esta masa así estructurada y movilizad se dirigirá preferentemente a la lucha posicional, to mando barriadas, industrias y centros de trabajo, edificios públicos, calles y vías de comunicación principales y cercando las posiciones enemigas.

Junto a esta movilización paramilitar de masas están las acciones desplegadas por los destacamentos especializados de la vanguardia, de carácter militar, que enfrentan a la fuerza armada enemiga.

Las formas específicas de esta confluencia de la milicia popular y los destacamentos militares del partido varían según los casos concretos, pero se encuentran presentes en todas las experiencias de este tipo.

Conjuntamente con esa confluencia orgánica, se produce la combinación de otras diferentes formas de lucha en torno a la modalidad insurreccional, como la huelga general, la guerrilla y la guerra de movimientos. Adquiere una importancia esencial el desarrollo que haya alcanzado la lucha guerrillera, la que, en las condiciones de la insurrección obrero-popular, pasa a ser un factor muy importante para el triunfo. Analizando la experiencia fracasada de la insurrección de 1905, Lenin destacaba el rol del movimiento guerrillero de pequeños destacamentos especializados que contribuían poderosamente a la continuidad de las acciones, al desgaste enemigo y al armamento del pueblo.⁽⁹⁾ En la experiencia nicaragüense, el FSLN logró combinar de manera adecuada y armoniosa estos elementos al calor de la lucha contra Somoza, articulando la actividad de las milicias sandinistas (surgidas del propio movimiento de masas gestado en la insurrección de Monimbó del año 1978) con las columnas guerrilleras.

El séptimo elemento del modelo insurreccional es que se trata de una lucha de decisión rápida. Ninguna insurrección popular puede sostenerse por meses, pues con el tiempo el movimiento de masas se comienza a desgastar, a desmovilizarse y desarticular. La insurrección dirigida por los bolcheviques en 1917 duró dos semanas; en Vietnam, en agosto de 1945, desde el momento de lanzada la orden de alzamiento insurreccional hasta la caída de Hanoi transcurrió una semana; en Managua, el alzamiento insurreccional de junio de

⁽⁹⁾ En sus trabajos La guerra de guerrillas y Las enseñanzas de la insurrección de Moscú Lenin destaca el rol del movimiento guerrillero en la lucha insurreccional.

1979 puede sostenerse como máximo poco más de dos semanas, para luego replegarse a Masaya.

Este factor tiempo limitado se explica por el poder militar enemigo que es siempre muy superior al de las fuerzas insurgentes; por ello se necesita compensar esta inferioridad con una actividad masiva, continua, tenaz, radical, ofensiva, simultánea, buscando debilitar y desgastar constantemente al enemigo y desorganizarlo en poco tiempo. Desde este punto de vista, el primer instante de la insurrección tiene gran importancia; de los resultados favorables o desfavorables en las primeras horas del enfrentamiento dependerá el curso futuro de la lucha. Por esta razón, junto al factor tiempo debe insertarse la sorpresa. Se debe aprovechar al máximo las coyunturas favorables, cogiendo desprevenido al enemigo, en los momentos que aún no dimensiona la gravedad de la crisis, de los problemas internos. Es una de las reglas del arte insurreccional que destaca Giap, señalándola como "cuestión crucial".⁽¹⁰⁾

En resumen, la insurrección es, desde este punto de vista, un alzamiento para una definición del conflicto en corto tiempo, donde la habilidad dirigente para aprovechar coyunturas favorables y la sorpresa del movimiento son cruciales.

El octavo elemento del modelo es emprender la ofensiva en un momento de descomposición del aparato estatal enemigo.

Ninguna insurrección puede triunfar si se desarrolla frente a un Estado sólido, sus fuerzas armadas cohesionadas y unidad del bloque dominante. Un rasgo esencial de las insurrecciones victoriosas (y lo contrario en el de las fracasadas) es que se han desarrollado en coyunturas de debilidad y descomposición del Estado.

Esta descomposición tiene diferentes grados. Está por ejemplo la desarticulación casi total del aparato militar del ejército zarista en la Rusia de 1917, como efecto de las sucesivas derrotas militares en la guerra mundial, la prolongación de la misma guerra y la agitación bolchevique. Este es un caso de máxima descomposición.

Diferente fue la situación en la Nicaragua de 1979, donde la Guardia Nacional combatió al FSLN hasta el final. Lo que sí se produjo fue una grave crisis en el bloque político dominante: ruptura de Somoza con un vasto sector de la burguesía, agudo aislamiento internacional del régimen y

ruptura total con la Iglesia Católica. Esta descomposición se expresa en una amplia desmoralización en los círculos oficiales y cercanos a la dictadura, que se traduce en una crisis del aparato de gobierno y del núcleo político del Estado, más que en una crisis y división de las fuerzas armadas.

En el caso de Irán se produce un fenómeno similar al de Rusia, al generarse una descomposición y desintegración de las fuerzas armadas.

Lo básico y general es que la insurrección ha triunfado siempre sobre la base de una desmoralización, división y descomposición del bloque en el poder, que afecta el funcionamiento del Estado.

El noveno elemento que consideramos en el modelo insurreccional es el aislamiento internacional del bloque en el poder, lo que limita su capacidad militar y manejo político.

Este factor adquiere particular relevancia en la lucha contemporánea, ante la política imperialista de abierta intervención contra los movimientos progresistas y revolucionarios. Pasa a ser una fuerza del Estado, como sucede en El Salvador, donde Duarte se mantiene por el apoyo de Reagan y el Pentágono.

En la Rusia zarista el gobierno de Kerensky se encontraba derrotado frente a los imperios centrales, lo que posibilitó el asalto insurreccional. En Nicaragua este factor adquirió extraordinaria relevancia: con el aislamiento somocista en la OEA, enfrentado a los países del Pacto Andino, a Panamá y Costa Rica en Centroamérica, además de México, y a Cuba, Jamaica, Granada y la antipatía de otras naciones caribeñas, lo más representativo de las fuerzas internacionales termina por reconocer -en los momentos decisivos y aún antes de la insurrección-, a la Junta de Reconstrucción establecida en la ciudad de Rivas. El FSLN supo acumular fuerzas internacionales, transformando este elemento en uno de los factores decisivos del triunfo, como lo ha señalado el Comandante Humberto Ortega.⁽¹¹⁾

⁽¹¹⁾ "Hubiese sido muy difícil alcanzar el triunfo contando sólo con el desarrollo interno logrado. Una vez que lo alcanzamos nos dimos cuenta que había que engarzarlo a LA FUERZA QUE HABÍA EN EL EXTERIOR". Humberto Ortega Saavedra, 50 años de lucha sandinista, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1980, pág. 59. (Destacado nuestro).

⁽¹⁰⁾ "Aprovechar la OCASION FAVORABLE es una de las cuestiones cruciales del arte insurreccional". Vo Nguyen Giap, "Armar a las masas revolucionarias...", op.cit., pág. 117.

III. CONDICIONES PARA EL TRIUNFO DE UNA INSURRECCION

Al plantear estas condicionantes básicas, es preciso señalar que ningún elemento de la lucha de clases se puede entender de manera estática, al margen de la dinámica y trans formación que se producen en el transcurso de cada momento del combate.

Ninguna rebelión de masas tendrá perspectivas de triunfo si no cuenta con factores y premisas básicas, surgidos y creados en el curso de la lucha. Estas premisas de la insurrección van surgiendo y se desarrollan en los combates cotidianos, se van modelando en cada una de las acciones de las fuerzas en lucha, desde las primeras escaramuzas políticas y reivindicativas de las masas hasta el inicio de las operaciones militares abiertas.

Por otro lado, también hay que tener presente que los elementos que deben estar presentes para el desarrollo de la modalidad insurreccional, difícilmente lo estarán todos en forma acabada, plenamente desarrollados como para garantizar de antemano las óptimas condiciones del triunfo. Una insurrección puede ser victoriosa como devenir en derrota por la acción de la fuerza enemiga. Comprendido esto, se debe entender también que los elementos que permiten el desarrollo del modelo deben irse gestando mucho antes del inicio de la insurrección como tal. Y más precisamente, se comienzan a desarrollar en el momento en que se adopta la modalidad insurreccional como línea estratégica.

LA CREACION DE LOS FACTORES CLAVES

Nunca podrá desencadenarse una insurrección si no se entiende que esa suma de factores y premisas surge de un proceso de lenta, cotidiana, paciente y tenaz construcción de cada uno de ellos. En una lucha de clases con esta perspectiva no podemos esperar que las masas, espontáneamente, resuelvan los difíciles problemas de un enfrentamiento superior de fuerzas. Debemos movernos en el terreno de una lucha de clases muy compleja, asumiendo todas las consecuencias lógicas y prácticas que conlleva.

En primer lugar se debe asumir la tarea de la construcción de un partido apto para la insurrección, lo que significa un partido inserto y desplegado en las masas y no una élite blanquista y conspirativa. Esta estrategia supone un partido dirigiendo los principales enclaves del movimiento popular que posibilitan el control de posiciones vitales; requiere un partido con dominio teórico y práctico del arte de la política y del arte de la guerra. Y este partido revolucionario se va creando en la lucha, a través del domi-

nio de todas las formas de lucha, trabajando en los frentes de masas, adiestrando sus destacamentos de combate, articulando un poderoso contingente de cuadros, con una estructura adecuada para todas las eventualidades de la lucha. Este es un elemento esencial, sin el cual se lanzan rebeliones populares espontáneas que culminan las más de las veces en feroces masacres. Es un factor que adquiere particular importancia en la época moderna, dado el grado de perfeccionamiento del enemigo en medios y tácticas de combate. Las insurrecciones fracasadas se han debido justamente, entre los factores principales, a las debilidades de construcción o desarrollo de su vanguardia.

En segundo lugar está la movilización ascendente de la clase obrera y el pueblo. La clase y los sectores que sostendrán los combates más recios, se van adiestrando y templando en duras luchas, en las que acumulan experiencia y conocimientos. Sólo así podrá ser la fuerza decisiva de la insurrección.



La insurrección bolchevique de 1917 se sostiene en la experiencia de 1905, con el surgimiento de los consejos de obreros, campesinos y soldados (soviets). La insurrección de Managua y la ofensiva final sandinista se emprendió sobre la base de las enseñanzas y adiestramiento de las insurrecciones de Monimbo en 1977 (espontánea) y la de 1978 en cinco ciudades (planificada).

No se puede pensar en construir un partido apto para luchas superiores sin ir avanzando con la clase. Una enseñanza básica del marxismo con respecto a la insurrección es que ésta "no debe apoyarse en una conjuración, en un partido, sino en la clase más avanzada".⁽¹²⁾ Sólo así la vanguardia impedirá el aislamiento de la clase una vez desencadenada una ofensiva, y, de esa forma, evitará una derrota segura del movimiento.

En tercer lugar se presenta la tarea de crear organizaciones paramilitares del pueblo y unidades militares de la vanguardia. La insurrección contemporánea incorpora este elemento orgánico superior a las insurrecciones campesinas del siglo XVI y a las insurrecciones democrático-burguesas del siglo pasado. Las organizaciones de la vanguardia y las franjas más radicalizadas de la clase obrera y del pueblo se deben ir entrenando en los diferentes combates cotidianos, engrosando sus filas, masificando sus unidades. Sólo así podrá plantearse con seriedad la tarea de asumir el control de un país, de enfrentar a una fuerza armada profesional o a parte esencial de ella, con posibilidades de victoria.

En cuarto lugar tenemos la dimensión ideológica del conflicto. Se trata de ir creando una alta moral combativa, ese estado de ánimo que en los momentos culminantes lleva a los obreros -al decir de Lenin- a estar dispuestos a "batirse y a morir" en la lucha contra la clase enemiga.⁽¹³⁾

Para lograr esa moral combativa, esa conciencia insurreccional, debe llevarse a cabo una labor de largo aliento. En el caso de Rusia esa tarea comienza en 1906, luego de sacadas las enseñanzas de la insurrección fracasada. Durante once años los bolcheviques llevaron a cabo una "agitación entre las más grandes masas a favor de la insurrección armada",⁽¹⁴⁾ lo que se consumó y puso de manifiesto en las coyunturas propicias de febrero y octubre de 1917.

En quinto lugar se encuentra la acción de descomposición del bloque político dominante. Las crisis del Estado

⁽¹²⁾ V.I. Lenin, "El marxismo y la insurrección", *op.cit.*, Tomo 2, pág. 393.

⁽¹³⁾ *Id.*, pág. 394.

⁽¹⁴⁾ A la luz de la derrota de 1906, Lenin saca como conclusión que la próxima insurrección deberá ser mejor preparada, señalando: "...de bemos llevar a cabo la AGITACION entre las más grandes MASAS A FAVOR DE LA INSURRECCION ARMADA, sin disimular esta cuestión por medio de ningún 'grado preliminar', sin cubrirla con ningún velo". Lenin, "Las enseñanzas de la insurrección de Moscú", *op.cit.*, Tomo 1, pág. 596. (Destacado nuestro)

no obedecen a hechos fortuitos sino que, en un contexto determinado, son resultado de la acción de la vanguardia y de las masas, lo que se refleja en el seno de aquél agudizando las pugnas internas. No deben ni pueden menospreciarse las contradicciones de "los de arriba", en sus aparatos ideológicos, en el gobierno y sus fuerzas armadas.

EL MOMENTO DEL DESPEGUE INSURRECCIONAL

Con los factores señalados en desarrollo y maduros, el momento de despegue de la insurrección es la coyuntura definida como *situación revolucionaria*. Una insurrección sólo puede desencadenarse a partir de la madurez de una situación revolucionaria. Siguiendo a Lenin, podemos sintetizar las "premisas objetivas para una insurrección triunfante" de la siguiente manera, sin que el orden indique prioridad:

-en primer lugar, "la mayoría de la clase" avanzada se define por la revolución;

-en segundo lugar, el pueblo vive una situación de penuria socio-económica "superior a la habitual", que lo lleva "al borde de la desesperación";

-en tercer lugar, "todo el pueblo" se moviliza junto a la clase de avanzada;

-en cuarto lugar, esta movilización adquiere un carácter sostenido con luchas políticas violentas;

-en quinto lugar, el estado de ánimo de las masas se caracteriza por su furor, ardor y mística;

-en sexto lugar, aumentan la descomposición y "las vacilaciones en las filas de los enemigos" y la crisis del Estado.⁽¹⁵⁾

Tales elementos caracterizan la situación revolucionaria madura, que es el momento político de despegue de una insurrección con posibilidades de victoria.

De esta manera se aprecia que la insurrección, como forma de la lucha de clases, se apoya sobre determinadas condiciones políticas (de movilización de la clase obrera y del

⁽¹⁵⁾ Además de en "El marxismo y la insurrección", *op.cit.*, págs. 393 a 395, Lenin describe también la situación revolucionaria en *La bancarrota de la II Internacional*, Ed. Progreso, Moscú, págs. 11 y 12.

pueblo, existencia de una vanguardia capaz, y liderazgo político), sobre las cuales se desarrolla una modalidad político-militar de lucha.

Estas enseñanzas que sacamos de la experiencia y que van conformando una teoría general, deben irse confrontando siempre con la realidad concreta, para ir así construyendo una línea de acción específica que contenga y refleje lo general y lo particular.

*

Realidad Nacional



EL ABISMO: meta segura del "viaje sin retorno"

ALEX SCHUBERT

Para quienes -dentro y fuera del gobierno de Pinochet- creyeron en la "estabilidad" y "viabilidad" del modelo económico aplicado en Chile, los meses pasados deben haber sido de una profunda decepción. Primero, cuando en todo el país se hablaba del espectacular "boom" de la construcción habitacional, fue necesario hacer una operación salvataje con créditos externos para evitar la quiebra masiva de empresas constructoras. Apenas "superado" este problema con alrededor de 500 millones de dólares de créditos externos, sobrevino la quiebra de CRAV, con las secuelas ya analizadas en un artículo anterior de CUADERNOS. Cuando todo parecía volver a su normalidad y se hablaba de que las pérdidas provocadas por la quiebra de CRAV y demás empresas del grupo Ross sólo eran de tipo privado, la Superintendencia de Bancos se vio en la obligación de intervenir varios bancos y algunas "financieras" y una importante empresa de seguros. Paralelamente, se conoció la quiebra de SAFCO (Frutera Sudamericana), "exitosa" empresa del rubro de las exportaciones "no readicionales", dejando tras de sí enormes pérdidas. Así y todo, el dictador no se conmovió, y anunciaba en Antofagasta que "no habrá cambios en el modelo económico, pues este es un viaje sin retorno". Veamos pues, a qué altura del "viaje" nos encontramos y cuál será su más probable destino.

Para no aburrir con cifras, disponibles a quien las de
see, ⁽¹⁾ citaremos párrafos del breve pero certero informe de
María Olivia Monckeberg, escrito para "Latin American News-
letter" y transmitido por la agencia EFE el 2 de noviembre
último. El ánimo prevaleciente en el "mundo empresarial" es
descrito allí con las siguientes palabras:

"En el ambiente empresarial los ánimos están bajos. De
Castro y su modelo no son vistos ya como infalibles. Sec-
tor por sector la conclusión es la misma: "El año ha
sido francamente malo", se repite. Y para adelante no
se visualiza nada promisorio. Incluso gente tan adic-
ta al modelo como el ex-ministro de economía Pablo Bara-
ona reconoció hace pocos días que "probablemente ya
se está viviendo con cero de crecimiento o incluso ne-
gativo, y quizá no hemos llegado al punto mínimo (...) en
esta situación estaremos por unos tres trimestres a
un año más".

"No es más optimista la referencia que hizo en un sema-
nario Javier Vial (presidente de la Asociación de Ban-
cos y dueño del principal grupo económico) refiriendo-
se a la construcción. Según él no podrá haber un re-
punte antes de 1983.

"Incluso la desazón llega a los grupos económicos, pi-
lares de sustentación del modelo. El mismo Baraona ha-
bía dicho en una entrevista que "la luna de miel entre
el gobierno y los grupos" estaba terminando...

Refiriéndose a la situación de las diferentes ramas
económicas la periodista agrega:

"En el sector industrial se han conocido en los últi-
mos dos meses entre otras- la quiebra de la otrora sol-
vente SEDYLAN, el cierre de la planta Quillota de In-
dustrias Químicas Generales, la fusión de Chiteco y Tex-
til Viña, los problemas de la Manufacturera Chilena de
Algodones (nacida el año pasado de la fusión de Panal,
Yarur e Hirmas), el cierre de la industria de confec-
ciones Vestex, los agudos problemas de la industria del
calzado, la virtual quiebra de la Industria de Radio Te-
levisión (IRT), la fuerte reducción del programa de pro-
ducción de las terminales automotrices -General Motors,
Fiat, Franco Chilena y Citroen-, las vacaciones colec-

(1) Véase Aníbal Pinto Santa Cruz, "El modelo ortodoxo y el desarrollo
nacional", en Chile América Nos. 72-73, 1981, pág. 43 y sgts.

tivas al personal de Good Year y los paros parciales en
Firestone.

"Pero los malos tiempos no son exclusividad de la in-
dustria tradicional... También industrias tan sólidas
y con presuntas "ventajas comparativas" como la tradi-
cional Papelera... enfrentan dificultades que las lle-
varon a paros parciales de producción y despidos de tra-
bajadores.

"La agricultura sigue "colapsada", como dijo a mitad
de año el dirigente Domingo Durán. Y recientemente el
secretario general de la oficialista Sociedad Nacional
de Agricultura (SNA) manifestó que a los "costos actua-
les del dinero no es rentable la explotación de ningún
rubro agrícola". También el temporal golpea fuerte a
la agroindustria. En Talca, por ejemplo, quebraron el
Molino de Talca y la cooperativa de productores "Caltyl".
En San Fernando, paralizó la Arrocería San Fernando y
Jucosa (elaboradora de jugos concentrados), mientras la
otrora fuerte Agroindustrial Malloa presenta serias di-
ficultades.

"La crisis de la industria y agricultura repercute en
el comercio. Una ola de quiebras ha arrasado con las
distribuidoras: CODINA, Superdespensa, Distribuidora San-
ta Rosa, DINAC, a las que se suman los recientes proble-
mas de del Sotto Distribuidor y DIN.

"Especialmente dramática es la situación de los expor-
tadores, definida como "extremadamente grave" y "resul-
tado de una bola de nieve que ya nos aplasta y que no
podemos seguir soportando", por Oscar Ruiz Burgeois, em-
presario del sector y hasta septiembre presidente de la
Asociación de Exportadores... Las quiebras de las gran-
des exportadoras de frutas -Engels y Compañía, Pruzzo-
y la cesación de pagos a la Compañía Frutera Sudameri-
cana, corroboran el tono de las palabras.

"Las otras exportaciones "no tradicionales" tampoco mues-
tran signos optimistas. Las ventas de madera están di-
minuyendo a razón de un 40 por ciento y las de celulo-
sa y papel en más de un diez por ciento. Tampoco hay
ilusiones con la pesca... desde octubre hay 300 mil to-
neladas de harinas de pescado "acanchadas"... sin po-
sibilidades de salida inmediata. Tampoco prometen las
conservas: sintomático fue el cierre de la planta con-
servera Mar Azul."

Hasta aquí el informe de M.O. Monckeberg.

II

Obviamente, tan sombrío panorama de la actividad económica debía comprometer al conjunto del sistema financiero chileno, creado a partir de 1975 con la privatización de la banca y el fuerte entrecruzamiento entre el mercado de capitales nacionales y el sistema crediticio internacional. A comienzos de noviembre son intervenidos los bancos Español, el de Talca, el de Fomento de Valparaíso y el de Linares, y cuatro financieras: Compañía General Financiera, Financiera de Capitales, Finansur y Financiera Cash. Pocos días después recae igual medida sobre la compañía de seguros Lloyd de Chile.

En conjunto, las ocho entidades contaban, a agosto (según datos de la Superintendencia de Bancos e Instituciones Financieras), con el 16,4% de los depósitos y captaciones del sistema financiero del país y aportaban el 13,5% de las colocaciones (a las cuatro financieras correspondió el 49,4% de las colocaciones de tal sector). Entre los bancos del país, el Español figura 3º en el ranking por sus depósitos y captaciones y 5º en las colocaciones; el de Talca ocupa el 6º y 8º lugar en los ítems señalados. Las financieras intervenidas figuran en el 1º, 2º, 4º y 5º puesto en materia de depósitos y captaciones y el 10, 20, 30 y 50 en las colocaciones. (Estrategia, 10 al 16.11.81). De tales datos se desprende que la caída no ha afectado a un grupo pequeño o marginal al sistema financiero sino a una porción muy importante del mismo. Se podría aún sumar la ulterior intervención, derivada de las anteriores, de la compañía de seguros Lloyd de Chile, con más del 10% de los seguros del país. Pínochet no pudo disimular el tamaño del problema que tenía en sus manos, al reconocer la inutilidad de haber "fingido que aquí no ha pasado nada" (EFE, 3.11.81).

Los antecedentes entregados en torno a la intervención del Banco Español y del Banco de Talca confirman plenamente que la privatización de la economía y la constitución de los grupos económicos siguió lineamientos muy precisos, ya conocidos en relación al caso Fluxá/Yaconi (años atrás): junto a la adquisición de algunas empresas licitadas por la dictadura, los clanes económicos adquirieron uno o más bancos, establecieron o ampliaron las sociedades financieras y desencadenaron, con la obtención de créditos externos y mediante la centralización del crédito interno, un agudo proceso de centralización del capital nacional. Fue así que los bancos, más que apoyo para el desarrollo económico general del país, pasaron a constituirse en centros de financiamiento de las empresas pertenecientes al mismo grupo económico que los controla. Tal el esquema.

El motivo aducido para la intervención de los bancos Español y de Talca por parte de la Superintendencia de Ban-

cos es el mismo en ambos casos: supuestamente se habría producido una peligrosa "concentración de créditos" en las empresas pertenecientes a los mismos dueños de estos bancos.

Veamos. El Banco Español pertenece al grupo Raúl Sahli y Mauricio Tassara. Se trata de aquel Sahli, ex-Presidente de la Sociedad de Fomento Fabril, vocero de la oposición fascista al Gobierno de Salvador Allende y ferviente partidario de la masacre perpetrada por la dictadura. Sahli "comenzó" adquiriendo la Empresa Nacional de Semillas (ENDES), única empresa nacional abastecedora de semillas certificadas para la agricultura chilena, y compró posteriormente la empresa abastecedora de fertilizantes e insumos ANASAC (perteneciente hasta entonces a la Sociedad Nacional de Agricultura).



El control de estas empresas permitió a Sahli y Tassara, según la terminología de "El Mercurio", "proyectarse" hacia otras "actividades empresariales". Para ello constituyeron una serie de financieras y "sociedades de inversión", como Renaico, Ensenada, Calabria, Olimpia, Liguria "y otras" (El Mercurio, 4.11.81). De allí sigue el mismo diario saltaron hacia el control del Banco Español: "La presencia de Sahli-Tassara en el Banco Español se materializó a través de Compañía General Financiera (11,1%), Inversiones Calabria (10%) e Inversiones Renaico (10%). El resto de la participación se hizo a través de Inversiones Lago Caburga, Inversiones Calabria e Inversiones Ensenada". Otra parte de las acciones del banco la adquirieron a través del control ejercido sobre el Fondo Mutuo Retamás y la Compañía de Seguros Lloyd de Chile. Este Fondo Mutuo Retamás, a su vez, es controlado a través de Inversiones Ensenada. Por su parte, Financiera de Capitales es controlada mediante Inversiones Olimpia, Inversiones Renaico, Inversiones Ensenada y Seguros Lloyd de Chile. Pero el asunto no termina allí, pues la Empresa Nacional de Semillas es controlada a través de Inversiones Calabria y Liguria, que tienen como accionistas a la

propia ENDS, la Compañía General Financiera, el Fondo Mutuo Retamás y otros. Farmoquímica del Pacífico, también perteneciente al grupo, es controlada mediante Inversiones Olimpia, Sococha, Ensenada, Liguria, Renaico y otras.

Este complicado cuadro de empresas que, siendo de propiedad de una o unas pocas personas, pertenecen a otras empresas de las cuales ellas mismas son accionistas, ha pasado a adquirir el chistoso nombre de "empresas coligadas". No es fácil saber los motivos que indujeron a los empresarios a dedicar tanto tiempo de su "libertad económica" para tejer tan enredadas relaciones entre sus propias empresas. El motivo principal radica seguramente en las posibilidades especulativas abiertas de esta manera, además de las ventajas o los fraudes tributarios que así se pueden realizar.

Ahora bien: no sólo las empresas pertenecientes al grupo Sahli-Tassara están "coligadas", sino que además son abastecidas con créditos por el banco de la casa, es decir, el Banco Español. Así, entre los deudores de este Banco se encuentran precisamente ANASAC, Seguros Lloyd, Compañía General Financiera, Promint, Financiera de Capitales, Inversiones Calabria, Ensenada, Olimpia "y otras". Se trata, pues, no tan sólo de empresas "coligadas" sino, además, de empresas con un "endeudamiento cruzado".

El mismo cuadro se presenta en el caso de FINANSUR, controlada por el grupo empresarial de Carmi González. Este grupo, según "El Mercurio" (6.11.81) "diversificó sus inversiones a partir de las empresas constructoras Sociedad Constructora Carmi González Ltda. e Ingeniería y Constructora Carmi González S.A.". Una serie de edificios en la Quinta Región (Viña del Mar), según "El Mercurio", "dan cuenta de los avances empresariales" del grupo mencionado. Estos "avances" no sólo se tradujeron en aquellas obras, sino además, en el control sobre el Banco de Fomento de Valparaíso, la financiera FINANSUR y la Empresa IRT (Radio y Televisión). Además, los "avances empresariales" mencionados permitieron al grupo apoderarse de una buena parte de las acciones de Frutera Sudamericana y de conservas PRUZZO, a las que, siguiendo el esquema del "endeudamiento entrecruzado", el Banco de Fomento de Valparaíso prestó más de 6 millones de dólares. Del mismo modo, entre los mayores accionistas de FINANSUR se encuentran precisamente las empresas constructoras Carmi González y la empresa constructora Longhi S.A.

Casi idéntico es el caso del Banco de Talca, donde empresas como Calaf, Yarza, una serie de inmobiliarias, Vivien das Económicas Copihue Ltda., empresas de envases, etc., aparecen tanto como dueñas del Banco como a su vez en calidad de sus más importantes deudores. En total, las empresas pertenecientes a los dueños del Banco de Talca tenían, según informaciones de "El Mercurio", una deuda total cercana a los

150 millones de dólares, de los cuales 28 recaen sobre Yarza (empresa del calzado) y 15 sobre la inmobiliaria Las Terrazas. Cabe señalar que al 31 de agosto de 1981 el Banco de Talca ocupaba el lugar N° 11 en el ranking de bancos del país, con colocaciones totales cercanas a los 225 millones de dólares. Es decir que dos tercios del total de las colocaciones del Banco se concentró en las empresas pertenecientes a sus dueños.

III

Tratemos ahora de analizar brevemente qué conclusiones se derivan del cuadro descrito arriba -teniendo siempre presente que los datos entregados por la prensa son globales, y no permiten por tanto entrar en los detalles de las operaciones de las instituciones financieras intervenidas.

Primer: el argumento entregado por la Superintendencia de Bancos, justificando la intervención, es totalmente absurdo. Los bancos y las financieras no fueron intervenidos porque presentaban "deficiencias de administración que es necesario corregir" (declaraciones del Superintendente Miguel Ibáñez), sino porque se encontraban al borde de la quiebra.

Segundo: si bien no disponemos de los datos concretos, se puede deducir de lo ocurrido que el origen de la situación de quiebra de los bancos se debe a una virtual quiebra de las empresas pertenecientes a los mismos dueños del banco o sociedad financiera respectiva.

Tercero: las empresas virtualmente quebradas pertenecen a tres rubros económicos claramente identificables, las que según la dictadura se encontraban entre los más "dinámicos" del país: la construcción, parte de la agricultura (agroindustria) y parte de las actividades de exportación. A ellas habría que agregar el área de la especulación financiera, expresada en las sociedades de inversión y en las inmobiliarias.

Cuarto: que las contradicciones económicas actuales escapan totalmente al control de los que hoy manejan la economía chilena.

Son reveladoras dos entrevistas con personeros "quebrados", realizadas pocos días antes de la intervención masiva de la Superintendencia de Bancos en las entidades financieras mencionadas. La primera, a Carlos Massad, democratacristiano y presidente del Banco de Talca, y la segunda al presidente de la Asociación de Exportadores y director de la Frutera Sudamericana, Oscar Ruiz.



Entrevistado por Silvia Pinto en "La Tercera" (11.10.81), Massad afirmó que en Chile se aproximaba "una nueva apretada de cinturón", anunciando su decisión de "evitar un nuevo caso CRAV". Sin embargo, según su opinión, el sistema financiero chileno -que se habría desarrollado con rapidez a partir de "hace unos cinco años cuando se liberaron de restricciones las tasas de interés-", "en su conjunto es probablemente de los más fuertes y sólidos en América Latina". Sin embargo, a su juicio el problema fundamental de la economía chilena radicaría en la necesidad de realizar nuevas inversiones, pues "Chile está todavía empeñado en un cambio estructural muy grande para adaptar su economía a la nueva situación creada con la apertura económica". Fuera de este cambio estructural, la recesión económica mundial, con sus efectos depresivos sobre las exportaciones del país, estaría creando una situación a la cual el país "tendrá que ajustarse y eso significa producir una política monetaria y financiera relativamente restrictiva para limitar el crecimiento económico".

Pocos días después de esta entrevista Carlos Massad debía entregar su sillón al interventor nombrado por la Superintendencia de Bancos.

Oscar Ruiz ya se expresó algo más crítico. Si bien manifestó que "he declarado mi respaldo al ministro De Castro, considerando sus medidas como extraordinarias y oportunas", puntualizó también sus peros: "¿Dónde está mi discrepancia? En materia de política económica no nos podemos que dar en una posición estática, sino que debemos irnos adaptando a las coyunturas, sobre todo en materia de comercio exterior". Terminó exigiendo el término de la paridad fija del peso con respecto al dólar, es decir, una devaluación del peso.

Para completar el cuadro, en una entrevista con María Eugenia Oyarzún (La Tercera, 18.10.81), Domingo Arteaga, Presidente de la Confederación de la Producción y del Comercio, declaró: "Yo creo que lo principal es que sepamos manejar nos dentro de la restricción mundial que, indudablemente, nos afecta"; señaló luego la difícil situación de los exportadores de celulosa, pescado, fruta, madera, etc., pronosticando para el futuro el siguiente desarrollo: "Chile va a seguir creciendo, el país se va a seguir enriqueciendo a un grado más bajo que el del año pasado o el que teníamos en el primer semestre de este año. Porque toda esa recesión mundial nos afecta inevitablemente. Lo otro que va a pasar es que hay empresas que tendrán problemas. Va a haber quiebras de empresas, cierre de empresas, despido de personal. Pero yo creo que todos esos recursos se van a reasignar en otros sectores de la economía. Yo no veo hacia adelante una quiebra masiva de empresas ni un índice terrible de cesantía. Lo que veo más bien es un estancamiento de la baja que traíamos de los índices de ocupación".

Las tres entrevistas demuestran varias cosas. En primer lugar, que entre los empresarios chilenos persiste la opinión de que la "adaptación" de la economía chilena al marco de la economía mundial capitalista no ha terminado, planteándose todavía tareas de "readecuación" estructural. Segundo, que coinciden en que la economía chilena no está todavía en condiciones de hacer frente a los efectos de la recesión mundial y que, por lo tanto, mientras ésta persista se seguirán produciendo quiebras y una mayor desocupación. Y por último, también coinciden en que si bien el marco económico global fijado por la dictadura es correcto, deben producirse algunas "correcciones" que permitan sobrevivir a los sectores más afectados.

Siendo así, surgen de inmediato algunas preguntas ¿qué fue de aquellas promesas de estos mismos empresarios, expresadas a comienzos de 1981, sobre el permanente y sostenido crecimiento de la economía chilena en el futuro? ¿Qué pasó con el "despegue" definitivo de la economía? ¿En qué ha quedado la tan publicitada dinámica generada por la "plena vigencia del modelo económico", de la que no hace poco hablaba el dictador Pinochet?

Lo que ha sucedido es que tales promesas no tenían base real alguna y que se han disipado frente a la triste realidad, cuyos contornos concretos era perfectamente posible pronosticar desde hace ya mucho tiempo (recordemos tan sólo algunos de nuestros propios análisis). Y no podía ser de otra manera, siendo que el problema fundamental de la economía chilena, aparte de su carácter antipopular y excluyente, concentrador y monopolístico, radica en su total carencia de perspectiva nacional.

La actual crisis tiene precisamente allí su origen. El funcionamiento de las "sociedades coligadas" y la práctica del "endeudamiento cruzado" no es expresión de otra cosa que de una utilización absolutamente especulativa de enormes créditos externos ingresados al país desde hace ya algunos años. Incapaz de generar los ahorros necesarios "ya sea a través de las ganancias de las empresas o de los ahorros personales", no sólo el sistema financiero nacional, sino que una gran parte de las actividades productivas han pasado a depender totalmente de una permanente y creciente afluencia de créditos externos. Sin embargo, debido tanto a la disminución de las exportaciones -efectivamente producto de la recesión mundial, especialmente en el caso del precio del cobre-, como a la creciente carga impuesta por las crecientes amortizaciones y pagos de intereses al exterior, la dictadura se ha visto obligada a provocar una recesión económica. El resultado ha sido desastroso y promete serlo aún más en los meses venideros.

Los pronósticos no son alentadores. La balanza comercial va a cerrar este año con un déficit superior a los 2.500 millones de dólares, a pesar de la disminución de las importaciones producida a partir de septiembre. Debido al fuerte aumento de las tasas de interés del euromercado de divisas, donde el sistema financiero nacional obtiene sus créditos externos, los pagos de intereses alcanzarán por lo menos a 2 mil millones de dólares. Sumemos a eso las amortizaciones de alrededor de 2.000 millones de dólares, y llegamos a una cifra cercana a los 7.000 millones de dólares de créditos externos que el país deberá obtener este año. Esto hará subir a más de 16.500 millones de dólares la deuda externa hacia fines de 1981. Proyectando este desarrollo hacia el año próximo, se llegaría a requerimientos financieros externos globales cercanos a los 10.000 millones de dólares y a una deuda externa muy superior a los 20.000 millones de dólares, con pagos de intereses que alcanzarán a por lo menos un 50 por ciento del total de las exportaciones.

Dejemos de lado el asunto relativo a si la dictadura podrá contar con tales créditos, pues eso, siendo un aspecto importante, no es el único decisivo. La crisis actual del sistema financiero, manifestada en la virtual quiebra e intervención de bancos y financieras, nos muestra otro límite mucho más preciso de este proceso de endeudamiento. Por un lado, este límite está fijado por la capacidad de pago de las empresas que en última instancia reciben los créditos; por el otro, por la cada vez más limitada posibilidad de otorgar créditos por el sistema bancario nacional.

Lo acontecido en el Banco de Talca y en el Banco Español demuestra claramente una peligrosa concentración de los créditos bancarios en unas pocas empresas industriales, comerciales y financieras (sociedades de inversión e inmobiliarias)

-pertenecientes a los mismos dueños del banco-, y una total desproporción entre el capital de cada banco y los préstamos entregados a dichas empresas. Esto nos indica que no sólo las empresas han pasado a depender de un banco, sino que también los bancos de unas pocas empresas. En la medida que la recesión económica y el "ajuste" prometido y aplicado por la dictadura afecte progresivamente a diversas empresas, será, pues, afectado el conjunto del sistema financiero montado durante la dictadura.



Obviamente, con tales dificultades, las empresas industriales nacionales no realizarán inversiones productivas ni contarán con recursos financieros para hacerlo. Las tasas de interés se mantendrán extremadamente altas, arruinando aún más aquellas actividades económicas abastecedoras del mercado nacional y que, como la agricultura (no exportadora), no tendrían por qué verse afectadas por la recesión económica mundial. A su vez, tampoco los bancos podrán generar suficientes ganancias como para enfrentar los crecientes riesgos de pérdidas, debido a que, habiéndose transformado en centros financieros de grupos económicos determinados, deberán "subvencionar" las actividades productivas y especulativas del grupo al cual pertenecen. Y precisamente este mismo hecho será el que cada vez hará más dificultosa la obtención de créditos externos, a no ser que los banqueros norteamericanos definitivamente se vuelvan locos.

Ante estos hechos, poco sentido tendría especular sobre las causas que han incidido en la determinación de las empresas transnacionales de no realizar las inversiones directas tan deseadas y tantas veces anunciadas por la dictadura. En vista a los enormes requerimientos crediticios ex

ternos, el régimen militar se verá cada vez más obligado a poner en venta al país, a precios irrisorios, pues existiendo una estrecha vinculación entre las empresas transnacionales interesadas en adquirir los recursos naturales chilenos *ya descubiertos y ya explotados* -actualmente todavía en posesión del Estado-, y la banca transnacional, la tendencia futura será a una desnacionalización todavía más intensa que en el pasado. No hay duda alguna que la dictadura echará mano al recurso que todavía tiene: entregar la Gran Minería del Cobre a capitales norteamericanos.

Así lo señalaba recientemente "El Mercurio" (2.11.81), afirmando -al analizar la "vigencia del modelo" y la frase pinochetista del viaje "sin retorno"-, que "en el área de la minería o en la de las telecomunicaciones, por ejemplo, el concurso de capitales privados es *aun restringido* y la reiterada proclamación de las normas vigentes *deberá llevar* a la incorporación de estos y otros sectores al esquema general".

Pero fuera de esta "adaptación estructural" de la economía chilena, la situación actual obligará a una mayor intervención del Banco Central en favor de las instituciones financieras en situación de quiebra. Eso incidirá en una fuerte emisión inorgánica de dinero, que terminará por liquidar el último "éxito" de la dictadura: el control de la inflación. El caso de Argentina, que a los pocos meses después de desatada una crisis financiera bastante similar a la que ocurre actualmente en Chile, ya alcanza tasas records de inflación, se repetirá en Chile -a no ser que la dictadura declare definitivamente clausurada cualquier actividad productiva nacional.

Pero aun con inflación, de no producirse una reactivación real de la economía, el proceso de endeudamiento externo e interno no se detendrá. Esto producirá dos fenómenos: una vertiginosa reconcentración de los capitales hoy ya fuertemente concentrados, y una creciente desorganización del mercado de capitales nacionales. Miles de pequeños ahorrantes perderán sus ahorros, tal como en cierta medida ya se está produciendo en la actual crisis que afecta a los Fondos Mutuos y el nuevo sistema de estafa colectiva creado con la privatización de la previsión. Fuera de ello, el sistema nacional de Seguros pasará a adquirir características de total anarquía, tal como se anuncia con la insólita intervención de la Lloyd de Chile y la cancelación -de un día para el otro- de las pólizas de esta empresa.

La política cambiaria deberá ser modificada, pero también aquí se iniciará un proceso que terminará en un caos. Por un lado será necesario revisar la paridad cambiaria con el dólar, porque la actual está arruinando a tan prestigiosas empresas exportadoras como la Frutera Sudamericana. Como los exportadores están fuertemente endeudados con los ban-

cos -entre otras cosas porque hasta no hace poco la actividad exportadora aparecía como "muy promisorio"-, de no producirse una revisión de la paridad, las quiebras de los exportadores se traducirán en quiebras de bancos, con todas las consecuencias del caso. Por otro lado, en vista al hecho de que una gran cantidad de los créditos bancarios del sistema nacional son entregados en montos equivalentes a una determinada suma de dólares, cualquier devaluación del peso aumentará proporcionalmente las deudas tanto de las empresas con los bancos como de los consumidores con las empresas (comerciales e industriales). La contradicción está a la vista: sólo una devaluación fuerte del peso puede ayudar a los exportadores; pero cualquier devaluación fuerte transformará de inmediato en irrecuperables una enorme proporción de los créditos bancarios. ¿Cómo solucionar este dilema? La respuesta se la dejamos a los magos monetaristas de la economía chilena.

Todo este cuadro nos indica que el esquema económico aplicado en Chile durante los años pasados, en tan sólo unos pocos meses ha dado pasos gigantes hacia su total colapso. La ilusión de la "subsidiariedad" del Estado ha sufrido serios resquebrajamientos, por lo menos en la mente de aquellos que tuvieron tal ilusión. El "auge" económico ha desaparecido. Lo más que hoy se promete es que la miseria no dejará de "disminuir" al ritmo que supuestamente estaba disminuyendo en el "primer semestre de este año". La agricultura está al borde de la ruina total, con una miseria en el campo ya casi olvidada en Chile. Prestigiosas empresas han quebrado o están al borde de hacerlo. Y en contraste, la deuda externa aumenta y aumenta. ¡Vaya resultado de la "libertad económica" impuesta en Chile a punta de bayonetas! Frente a todo esto no cabe otra cosa que esperar -tal como decía Engels con respecto al escándalo del Canal de Panamá en la Francia de 1888- que la crisis penetre la conciencia de las personas en los más alejados rincones, exacerbando su furia con el régimen existente, pero que sus resultados no se adelanten a la capacidad del pueblo para transformar esta crisis económica en una gran debacle política del régimen militar.



y Mario Góngora
"Revista del Domingo"

Insólitas Respuestas De Alumnos Chilenos

- Increíbles afirmaciones hicieron jóvenes...
- ¿Clic EL MERCURIO?
- ¿Arturo Alessandri?
- ¿Anterior a Frei? ¿Andrés Bello?
- ¿Santiago? ¿Maria Luisa Bombal? Me...
- ¿Un aventurero? ¿Juan Francisco...
- ¿Me parece que era un marino? ¿Pedro...
- ¿Ni sospecho? ¿Vicuña Mackenna? Tiene...
- ¿sidu doctor - Elcetera

¿Y PARA QUÉ
QUEREMOS CEREBROS
EN CHILE?



PLUCHO

santiago du chili, 13/11
(efe).- deux livres du
president chilien augusto
pinochet seron declares
++materiel didactique++
pour l'enseignement au
chili, annonce-t-on
aujourd'hui a santiago.

il s'agit de deux essais
respectivement intitules
++la guerre du pacifique.
campagne de tarapaca++ et
++geopolitique++.

que pasa

HISTORIADORES

A los socialistas chilenos les preocupa la historia. Por lo menos, así se deduce de la sección cartas de una revista de la Orientación Socialista. Un chileno, residente en Barcelona, los felicita por el año de vida de la publicación, se entiende y les pide más artículos históricos para formación de sus hijos educados "en otras sociedades y culturas". La redacción de la revista contesta que se está creando "un área especial, dedicada a la investigación histórica de nuestro país, en especial del movimiento obrero y popular".

Realidad Nacional

¿Insólito?

"INSOLITAS RESPUESTAS DE ALUMNOS CHILENOS". Así titulaba "El Mercurio" del 8 de noviembre en un recuadro de la primera página, anunciando los sorprendentes "para el decano" resultados de una encuesta realizada con 35 alumnos de tercero y cuarto medio, entre los de mejores calificaciones. Estos estudiantes fueron seleccionados en liceos que tradicionalmente gozan de "prestigio": unos, como el Instituto Nacional, el Manuel de Salas, por su larga tradición histórica y aporte a la maduración de las ideas liberal-democráticas en el país, y los otros, como el Grange School, el Saint Gaspar, el Liceo Alemán y el Verbo Divino, porque allí acuden los hijos de familias de altos ingresos, contando por ello con locales y medios privilegiados.

Estos 35 jóvenes, representativos de lo académicamente más destacado del estudiantado, fueron interrogados sobre las cualidades de diversas personalidades de la vida nacional. Las siguientes respuestas constituyen algunos ejemplos del desastroso resultado que a "El Mercurio" le parece tan "insólito":

- ¿Quién fue Diego Portales?
- El que redactó la Constitución que duró hasta el año pasado.
- ¿Portales...? ¡Ah! Sí. Integró la Primera Junta de Gobierno.
- ¿Domingo Santa María?
- Ese señor fue el fundador de los jesuitas.
- ¿José Manuel Balmaceda?
- Un profesor chileno que tuvo que ver con la política.
- ¿Pedro Aguirre Cerda?
- Ese gallo fue político entre 1800 y 1850.
- ¿Francisco Bilbao?
- Llegó a Chile con don Pedro de Valdivia. Combatió contra los indios americanos en mil quinientos y tantos.

- ¿Benjamín Vicuña Mackenna?
- Ayudó a O'Higgins durante la época de la Patria Nueva dándole consejos de estrategia militar.
- Tiene que haber sido doctor.
- ¿Andrés Bello?
- Un alcalde de Santiago.
- ¿Andrés Bello...? A ver, a ver. Fue el autor de la letra de la Canción Nacional.
- Don Andrés Bello fue Presidente de Chile después de Balma ceda.
- ¿Vicente Huidobro?
- Fue un abogado en mil ochocientos y tanto.
- ¿Vicente Huidobro...? Pareciera que fue un gobernador chileno.
- ¿Pablo de Rokha?
- Mmm... Parece que es del tiempo de la Conquista.
- ¿Claudio Arrau?
- Un tenista.
- Es un gran músico. Muy bueno. Famosísimo... Toca guitarra.



Estas respuestas, entre otras, de los mejores estudiantes medios de Santiago, en el "Chile de hoy", preocupan a Fontaine y su equipo, los que claman fariseicamente: "Que da la impresión que se podría escribir 'la otra historia de Chile' a imagen y semejanza de los más jóvenes: novedosa, descabellada, irreverente. ¡Para llorar a gritos! ¡Para reflexionar sobre los rumbos de nuestra educación!".

La revista "Qué Pasa" comentaba con un dejo irónico la preocupación de CUADERNOS de Orientación Socialista por la historia de Chile. A la luz de los "resultados" educacionales vistos, es preferible que reflexionen junto a los periodistas mercuriales, sobre esa "forma de enseñar la historia" en el país, que constituye un crimen contra nuestra cultura, por un Gobierno que hace alarde de patriotismo.



Al periodista mercurial que quiere "llorar a gritos", por estas respuestas, habría que decirle que son los resultados lógicos del actual modelo de dominación, los resultados que Jaime Guzmán denomina "condiciones para una democracia estable".

Si se revisa pacientemente el diario "El Mercurio", se pueden dar cuenta del por qué se produce esto, que ya no es apagón sino ceguera cultural. Se encuentra en el diario de los Edwards, una publicidad desmedida, gigantesca tendiente a estimular el consumismo, con profusión de espectáculos revisteriles y películas de más que dudosa calidad artística. Televisión Nacional hace lo suyo en esta tarea de enajenación de los chilenos, entregando teletones, folletines y hasta 7 películas al día. Para que ese régimen sea estable se requiere que no haya tiempo para pensar. Enajenación ante todo. Para el circo de Pinochet se gastan cientos de miles de dólares, trayendo figuras del "Jet Set", transmitiendo al instante las "bodas del siglo", "la pelea del siglo", "la entrega de los oscars". Es probable que si a esos jóvenes encuestados se les pregunta sobre el vestido de la princesa, los últimos amores de Julio Iglesias, el más reciente disco de los Pink Floyd, entreguen respuestas acertadas, porque hacia esa cultura los llevan.



La despolitización forzada tiene como consecuencia este inmenso vacío cultural en la juventud. Para la dictadura lo ideal es que la juventud conozca lo mínimo de aquellos pasajes de la historia pasada o reciente de nuestra Patria, para limitar así el nacimiento de una conciencia crítica, de valores de justicia, libertad, igualdad, honestidad.

Por esa razón la dictadura ha decidido suprimir, de los programas de la enseñanza media, de una plumada, el tránsito del feudalismo al capitalismo. Es natural. Existen unas cuantas revoluciones violentas, con masas insurrectas que derriban bastillas y guillotinan a los autócratas... Es una enseñanza potencialmente subversiva. Lo mismo sucede con la historia nacional. No es casualidad que los jóvenes confundan los personajes más relevantes de nuestra historia



política, social y cultural, tomando a es-
critores por héroes militares y a artistas
por deportistas.



Es muy connatural al modelo que los jóvenes desconozcan a Francisco Bilbao -precursor del socialismo hacia 1850-, a Benjamín Vicuña Mackenna -destacada figura política que con su Convención de los Pueblos luchó contra la corrupción electoral de la oligarquía-, al Presidente Balmaceda -caído víctima del imperialismo inglés-, a don Pedro Aguirre Cerda -un radical Presidente de Chile en un frente popular con socialistas y comunistas-, a Andrés Bello -un insigne venezolano, fundador y primer Rector de la Universidad de Chile y redactor de la primera legislación civil chilena de inspiración liberal democrática-, a Pablo de Rokha -poeta nacional de una vida y obra sumida en el pueblo trabajador al que alienta a la lucha contra la injusticia capitalista-, a Vicente Huidobro -poeta modernista, inspirador de toda una generación artística progresista-, a Claudio Arrau -pianista de renombre mundial que se ha manifestado contra el modelo pinchetista-, en fin, que los jóvenes desconozcan la faceta más progresista de nuestra historia encarnada en literatos de la generación del 48, socialistas visionarios, políticos de avanzada, artistas comprometidos.

Lo que debe haberlos dejado más perplejos y alarmados es que esos mismos jóvenes desconozcan o confundan a los mismos personajes que sirven de "modelos" en la historia oficial -a costa de no pocas distorsiones acerca de su verdadera vida y obra-, que digan que "Don Jorge" fue demócratacristiano, que Diego Portales fue el artífice de la Constitución del 25, que el ensayista Joaquín Edwards Bello -que atacó a la oligarquía chilena en su obra "La Pronda Aristocracia", renegando de su abolengo familiar-, sea confundido con el "Dunny" Edwards, el de "El Mercurio". Esta ha sido la razón que ha hecho "llorar a gritos" a los periodistas mercuriales.

C. Diego



LA GENESIS HISTORICA DE LAS FUERZAS ARMADAS EN CHILE 1810-1813

ALVARO QUIROGA

LA SITUACION HISTORICO-UNIVERSAL

El hundimiento definitivo del modo de producción feudal y el consiguiente período de transición universal al capitalismo alteró el cuadro del acontecer histórico en Hispanoamérica.

Una serie de hechos interrelacionados incidiría en la evolución histórica continental. "Los principios ideológicos -expresión de la conciencia burguesa- difundidos por el Siglo de las Luces, el Despotismo Ilustrado, la Independencia de los Estados Unidos, la Revolución Francesa, el vigoroso nacimiento del capitalismo industrial y el ascenso de la burguesía al rango de clase dirigente, son la trascendental materialización de esfuerzos revolucionarios -en sí mismos y en sus alcances- realizados por elementos que se agitaban en todos los planos de la vida europea demoliendo los

resabios agonizantes del feudalismo".⁽¹⁾ El choque entre el impetuoso desarrollo del sistema capitalista y las trabas que lo impedían repercutirían profundamente en las formaciones económico-sociales que existían en la América española.

Ya en las postrimerías del siglo XVIII el conde de Aranda, ministro de Carlos III enfocaba sagazmente el proceso de transformaciones que comenzaba a madurar. En efecto, 27 años antes del inicio de las guerras de liberación de las colonias, Aranda plantearía a la corona la implementación de profundas reformas al sistema vigente, con el objetivo de consolidar la hegemonía peninsular en los dominios ultramarinos de España. El ilustrado estadista llegaría incluso a señalar: "No se piense que nuestra América está tan inocente como en los siglos pasados, ni tan despoblada, ni se crea que faltan gentes instruidas que ven que aquellos habitantes están olvidados por su propio suelo, que son tratados con rigor, y que les chupan la sustancia los nacidos en la matriz, ni ignoran tampoco que en varias partes de aquel continente ha habido fuertes conmociones".⁽²⁾ La corona, sin embargo, no prestaría la debida atención a este precursor análisis. Mientras tanto en Hispanoamérica se estremecía un volcán que años más tarde entraría en violenta erupción.

La irrupción de las fuerzas napoleónicas en territorio español repercutiría profundamente en el plano de las relaciones entre la corona y los dominios coloniales en América. El descalabro de Fernando VII precipitó un proceso que condujo a la aparición de nuevos estados nacionales en los territorios que por más de un cuarto de milenio habían jugado en la historia el mero rol de periferias de la metrópoli peninsular.

El dilema que enfrentaban los americanos era dar respuesta a una inquietante interrogante como era la de resolver entre continuar bajo los dictados de la corona, o asumir la responsabilidad de la libertad política que asegurara su independencia económica.

EL MOVIMIENTO INDEPENDENTISTA EN CHILE

El inicio del proceso que llevó a Chile a la independencia fue similar al de las otras colonias.⁽³⁾ El momento

⁽¹⁾ Hernán Ramírez Necochea, Antecedentes Económicos de la Independencia de Chile, Santiago, 1967, pág. 20.

⁽²⁾ Carta de Aranda a Carlos IV, el 23 de febrero de 1793. Citado por M.L. Amunátegui en Los precursores de la Independencia de Chile, tomo 3, Santiago, pág. 261.

⁽³⁾ Max Zeuske, "Grundfragen und Hauptergebnisse des bürgerlichen Revolu-

de inicio de este proceso sería confuso y sin clara proyección política. Sin embargo a partir del advenimiento del gobernador Francisco Antonio García Carrasco (1808-1810) la tendencia libertaria iría lentamente cobrando forma y definiéndose. Ayudaría a esto las consecuencias de la odiosa administración del citado personaje.

En el horizonte político chileno se concatenaron factores, los que a la postre acelerarían el movimiento patriótico. Ellos son: las concepciones influenciadas por los ideólogos burgueses ingleses, franceses y españoles del siglo XVIII; la desafortunada actuación del gobernador García Carrasco; la existencia de una legislación comercial desfavorable en grado sumo a los criollos; el caos administrativo derivado de la prisión de Fernando VII; las influencias de la Revolución de Mayo en Buenos Aires, hechos todos a los que deben agregarse los derivados de la convulsionada situación internacional.

Pero a pesar de esta efervescencia, las condiciones históricas no estaban todavía maduras como para la ruptura definitiva. Como señala un prestigioso historiador, la prisión de Fernando VII el año 1808 dio lugar a una "oleada de lealtad dinástica y patriotismo español",⁽⁴⁾ situación que en un par de años cambió radicalmente por influjo de sucesivas variaciones históricas. El nombramiento, por parte de la Junta Central que durante la prisión de Fernando VII gobernara en España, de Francisco Javier Elío como nuevo gobernador del "reino de Chile", atizó la polémica respecto a la forma de gobierno. La nominación de Elío para el cargo de gobernador presagiaba un aciago futuro para los sectores que de un ángulo u otro proyectaban pensamientos independentistas. El nuevo gobernador, durante su permanencia en el Río de la Plata -también en el cargo de gobernador- se había caracterizado por su rudo trato a los sectores criollos proclives a una solución independentista ante la situación que atravesaba una España invadida por Napoleón, lo que incapacitaba al "desdichado soberano" para ejercer potestad sobre sus dominios.

Como resultado del conjunto de factores señalados -citamos a Eyzaguirre-, "el debate entre los partidarios de la instalación de un gobierno autónomo y los que deseaban someterse de manera incondicional a los dictados del Consejo de Regencia alcanzó en el mes de Septiembre su punto culminante. Los primeros encontraron su órgano de expresión en el Cabildo y los segundos en la Audiencia. La polémica produjo divisiones en el clero y en los militares, y asimismo en

tionszyklus in Lateinamerika", en Lateinamerika im antiimperialistischen Kampf, Berlín, 1978, pág. 1 y sgts.

⁽⁴⁾ Tulio Halperin Donghi, Historia contemporánea de América Latina, Madrid, 1975, pág. 89.

los hogares criollos".⁽⁵⁾ Entre los distintos componentes de las clases dominantes comenzó a experimentarse una rápida diferenciación en torno a opciones futuras en el plano de las relaciones políticas con la metrópoli. En este contexto, poco antes de la convocatoria al Cabildo Abierto del 18 de Septiembre de 1810, los sectores patrióticos y realistas agudizaban la pugna en la cual estaban envueltos. La controversia tornábase favorable a los partidarios de la Independencia al imponer éstos su proyecto estratégico. Con el acto del 18 de Septiembre la sociedad quedaría dividida en dos bandos.⁽⁶⁾

Las fuerzas realistas representadas por comerciantes, terratenientes, oficiales, altos funcionarios de la corona, el alto clero, etc., poseían con respecto a los sectores patriotas una ventaja: su conducta homogénea a favor del mantenimiento del "statu quo" vigente. La fuerza del clero, de la ideología católica (sumamente impregnada en el período), de la tradición, etc., se convertirían en los pilares fundamentales de estratos sociales antagónicos a los cambios que se perfilaban. El ejército, por su parte, representaba en sí una formidable fuerza de apoyo al sector realista dada la conformación y funciones de éste. Al respecto, debe señalarse que Chile desde la Conquista hasta la Independencia fue una zona militarizada por resolución de España; su ubicación geográfica y la guerra de Arauco habían exigido esa determinación.⁽⁷⁾

EL EJERCITO EXISTENTE HASTA 1810

El ejército existente en 1810 tiene su origen histórico en las avanzadas españolas que inauguraron el período co-

⁽⁵⁾ Jaime Eyzaguirre, Historia de Chile, Santiago, 1977, pág. 357.

⁽⁶⁾ No debe pensarse que la sociedad colonial se dividió entre criollos y españoles, pues no fue así. La división afectó a toda la sociedad y las definiciones fueron en torno a motivaciones ideológicas, políticas, económicas y morales, determinando en última instancia la adhesión y posición respecto a una determinada clase social. Por ejemplo el chileno José Antonio Rodríguez, auditor del ejército real alineó desde un principio contra los patriotas. Al contrario, el coronel español Carlos Spano caería defendiendo la naciente patria en Talca el año 1813. No debe olvidarse tampoco que numerosas tribus araucanas al sur del Bío Bío tomarían partido por la corona.

⁽⁷⁾ Véase al respecto de Gabriel Guarda, "Influencia Militar en las Ciudades del Reino de Chile", en El proceso de urbanización en América desde sus orígenes hasta nuestros días, Buenos Aires, 1966, pág. 261 y sgts.

nocido como la Conquista. En 1603, por la Real Cédula de Enero, fue fundado el Ejército Permanente español para Chile, y luego el rey de España ordenó que en Chile debía existir permanentemente una fuerza no menor de 1.500 hombres, dictaminando además que este contingente sería sostenido por el situado real que pagaba el Perú.

El comando del ejército radicaba en la capital, siendo por lo general el propio gobernador del reino quien cumplía se con la doble labor de conducir política y militarmente la vida del país. Tradicionalmente la función militar era delegada por el gobernador en la persona de los jefes militares que ostentasen mayor graduación. El Estado Mayor y los Cuarteles Maestros completaban el cuadro militar dirigente de la época.

La oficialidad recibía instrucción técnica en el regimiento de Dragones de la Frontera, el Real Cuerpo de Artillería y en cada uno de los Cuerpos de Infantería, además en Santiago funcionaba la Escuela de Caballería. Las necesidades militares españolas estaban cubiertas por la existencia de tres componentes estratégicos:

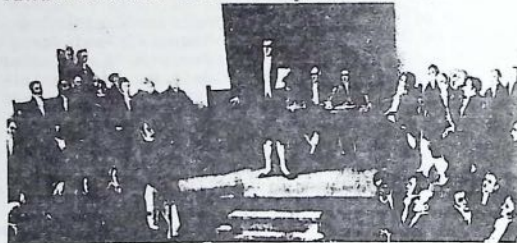
a) "Las fuerzas de defensa estaban constituidas por las tropas veteranas (o de línea) y las milicias. De las primeras los cuerpos de infantería eran los batallones fijos de Concepción (590 hombres), de Valdivia (484) y Chiloé (484). Las fuerzas de caballería estaban constituidas por el regimiento de Dragones de la Frontera (400 jinetes). El Real Cuerpo de Artillería tenía su PM (Personal Militar -A.Q.) y su parque en la capital y contaba con una compañía en cada una de las guarniciones de Valparaíso, Concepción, Talcahuano, Valdivia, Corral y Juan Fernández. Además tenía bajo su dependencia la Escuela de Artillería de Valdivia, compuesta por 6 compañías y 1 compañía de obuses".⁽⁸⁾ A esta fuerza debían agregarse de vez en cuando contingentes de tribus autóctonas secundadas por diferentes tipos de promesas.

b) Las milicias, que son grupos civiles organizados militarmente, lograban a través de ejercicios doctrinales desarrollar un cierto grado de cortesía militar y poder de fuego, lo que las condicionaba para ser utilizadas como fuerza militar. Los miembros de las milicias o bien se reunían periódicamente o estaban sometidos al régimen de reconocer cuartel. Estas agrupaciones estaban divididas en las tres armas clásicas de la etapa histórica. El personal miliciano era reclutado en masa en las haciendas de los terratenientes.

⁽⁸⁾ "El Primer Ejército Nacional (1810-1814)", en Revista Bimestral, Organismo oficial del Ejército, Santiago, septiembre/octubre 1960, pág. 29.

c) La existencia de un sistema de fortificaciones tornaba a Chile en una fortaleza de nivel internacional, a la vez que facilitaba las operaciones interiores. Como precisa Gabriel Cuadra, "el análisis de 104 fundaciones españolas creadas en Chile desde la Conquista a la Independencia revela a primera vista que por lo menos 52 de ellas -exactamente el cincuenta por ciento- presenta la característica de ser fortificadas"⁽⁹⁾

Como puede apreciarse, el poderío militar español en Chile era apreciable. Sin embargo, a pesar de ello, los sectores patrióticos lograrían aprovechar todas las contradicciones existentes y revertir esa colosal desventaja al capitalizar "una mayor parte insurgente simpatizante de la independencia, circunstancia que hizo posible la reunión de la Primera Junta de Gobierno el 18 de Septiembre de 1810".⁽¹⁰⁾



LAS FUERZAS ARMADAS NACIONALES: UN IMPERATIVO

La declaración de la Independencia había atizado los fuegos de la controversia entre separatistas y realistas. La inminencia de represalias por parte del Virrey del Perú ante la declaración de la Junta del 18 de Septiembre de 1810 con respecto a la Independencia de Chile, llevó a que el 23 de octubre de ese mismo año se tomaran medidas para "poner el reino en estado de defensa".⁽¹¹⁾

⁽⁹⁾ Ya Santiago del Nuevo Extremo, fundada en febrero de 1541, nació como núcleo para una posible defensa. Lo mismo La Serena en 1543 y Concepción en 1550. Antes, en 1548, había ocurrido lo mismo con San Francisco de la Selva de Copiapó. Entre otras también nacen con funciones militares: Espíritu Santo de Catirai (1585), San Antonio de Chacao (1604), San José de la Mariquina (1606), Nuestra Señora de Guadalupe de Lota (1662), San Carlos de Purén, Santa Lucía de Yumbel, San José de Alcudía de Río Bueno, Valdivia, Villarrica, Angol y La Imperial. Véase Gabriel Guarda, *op.cit.*, pág. 262.

⁽¹⁰⁾ Teniente Coronel Alberto Polloni, *Las Fuerzas Armadas de Chile en la vida nacional*, Santiago, 1972, pág. 251.

⁽¹¹⁾ "El Primer Ejército Nacional", *op.cit.*, pág. 28.

Ante el curso que tomaban los acontecimientos políticos los sectores patrióticos centraron su accionar en la estructuración de un poder alternativo al que representaban los tercios españoles (proceso no carente de serias divergencias). Motivó esta decisión la preocupación ante la actitud que tomarían la corona y los estados europeos frente a la guerra de liberación que comenzaba a expandirse por toda la América hispana. Frente al Virrey del Perú, la Junta de Chile debía conjurar todas las posibilidades de una falsa jugada. Lo más posible era -como efectivamente sucedió- que Abascal enviara un cuerpo expedicionario a sofocar el proceso liberador en sus inicios. Esta previsión determinó que la Junta, en sus resoluciones del 23 de octubre, recomendara la elaboración de un plan de defensa a una comisión compuesta por José Samaniego, Juan Egaña y Juan Mackenna, capitán de ingenieros este último.

Al cabo de algunas semanas esta comisión entregaría un plan defensivo que contemplaba lo siguiente: a) la organización de una fuerza regular permanente de 1.000 efectivos, b) la organización de tropas milicianas en número de 25.000 efectivos, c) la creación de un centro para la formación de oficiales, d) el aseguramiento logístico a través de dos camos, en primer lugar, la adquisición de 25.000 fusiles, 40.000 espadas, 40.000 lanzas y 4.000 pares de pistolas, para luego, en segundo lugar, determinar la fundación de una maestranza de armamentos, y e) la reorganización de las disposiciones tácticas existentes, esto es, el mejoramiento de las fortificaciones de Talcahuano, Valparaíso y Coquimbo, además de la reducción de tropas acantonadas en Valdivia y la Frontera.

El 2 de diciembre de 1810 la Junta de Gobierno daría un paso más en la estructuración del ejército nacional. Por medio de decreto se resolvió crear "en primer lugar Cuatro Compañías de Artillería con la fuerza de 800 Plazas incluso Sargentos cabos y Tambores incluyéndose en aquellas las 75 que se hallan en actual servicio. Contará cada una de un Capitán 2 subtenientes, de quienes a proporción de la instrucción que adquirieran se sacará para la plaza de Tenientes que por aora se omite". Más adelante se agregaba en el mismo documento que debía constituirse "un batallón de infantería con el título de Granaderos de Chile y la fuerza de 77 hombres (incluso cabos sargentos y Tambores) por cada compañía de las que deben componerlo". Finalmente se disponía la creación de "dos Escuadrones de Caballería, titulados Húsares de Santiago con 300 Plazas distribuidas conforme a la ordenanza en 6 Compañías que corresponden de 3 por cada escuadrón todo arreglado al plan demostrativo que corre agregado a este auto".⁽¹²⁾ A los nuevos contingentes de línea debían ser agregados en caso de combate los refuerzos que

⁽¹²⁾ Citado en "El Primer..." *op.cit.*, pág. 30.

significaban las milicias, con lo cual el número de combatientes se engrosaba significativamente.

El informe presentado por la comisión nombrada por la Junta de Gobierno el día 27 de noviembre y las resoluciones del 2 de diciembre constituyen en los hechos el inicio de una revolución en el plano militar. En lo sucesivo los problemas militares del territorio de Chile no seguirían circunscribiéndose al plan militar general de la corona, por lo tanto ambas disposiciones son el punto de partida para la estructuración revolucionaria-patriótica de las fuerzas armadas. Es este un acto trascendental a través del cual una clase asume su misión histórica dando así un viraje definitivo a la sociedad colonial. De esa manera quedaban determinados los límites del enfrentamiento futuro ya que éste quedará determinado por la lógica de la relación entre la metrópoli y las naciones oprimidas, relación contradictoria que evolucionaba hacia la apertura de una guerra de liberación nacional.⁽¹³⁾

LAS TRABAS CONTRA EL PRIMER EJERCITO NACIONAL

El certificado de nacimiento de las primeras fuerzas armadas nacionales no sería firmado por todas las fuerzas sociales de la naciente Nación. Un haz de contradicciones conspiró seriamente contra la creación de la fuerza disuasiva (en lo interno) y resguardadora de la soberanía (en lo externo). Entre otros pueden contabilizarse el conflicto entre diversas posiciones frente a la Independencia, el favoritismo social, penurias financieras y el aislamiento internacional.

(13) Ello no debe entenderse en el sentido de que la Junta Nacional de Gobierno buscara la apertura de hostilidades militares con España. Al contrario, en su seno existían sectores que incluso no pensaban ni remotamente en una separación definitiva de la corona (esto era para ellos sólo temporal y duraría lo que la prisión del "amado Fernando VII"), ya que en sus filas primaban motivaciones que respondían a sus intereses comerciales que los ligaban con España y Perú, y en segundo lugar hondas convicciones ideológicas cultivadas durante décadas. Entre otros representan esta fracción de la clase dominante Eyzaguirre, Errázuriz, de la Cerda, J.A. Ovalle, F. Ruiz Tagle, J.A. Alcalde, el Conde de Quinta Alegre, etc. Más aún cuando estos personajes no llevasen adelante los propósitos independentistas, España tenía ante sí solamente una posibilidad para someter bajo su férula a los países que se desgajaban del otrora poderoso imperio colonial: este era el recurso a la reconquista. Además la existencia de un núcleo plenamente convencido de la necesidad de la Independencia acentuaba tal curso de los acontecimientos.

a) Las diversas posiciones frente a la opción independentista se reflejan en el hecho de que no todos los criollos estaban contra la metrópoli, como tampoco no todos los españoles juraban lealtad eterna a Fernando VII. La delimitación no era en torno a la línea de nacionalidad, sino a intereses de clase. "Los terratenientes protestaban contra los preparativos militares porque les quitaba mano de obra".⁽¹⁴⁾ Lo mismo ocurría con los comerciantes que temían perder los mercados españoles y peruanos. Posición similar adoptaban los rentistas que temían ver sometidos a impuestos y gravámenes sus pertenencias, al tiempo que militares, burócratas y funcionarios veían con espanto la pérdida de sus privilegios salariales. Esta contradicción tendía a paralizar la captación de recursos además de la conformación de un frente único en la lucha de liberación nacional.

b) El *favoritismo social* también se expresaba en la estructuración del naciente ejército. El nombramiento de los altos mandos de cada una de las nuevas unidades indica la profundidad del conflicto. A modo de ejemplo se puede citar el caso de los dos oficiales de más alto rango en el arma de artillería: continuaría en la dirección el coronel español Francisco Javier de la Reina y lo secundaría el más joven de los hermanos Carrera, a la sazón un mozo de 20 años de edad. Otra prueba de ello la entrega Bernardo O'Higgins en la carta que enviara el 5 de enero de 1811 a Juan Mackenna, en la que señalaba que "habiendo dispuesto lo necesario para organizar aquellas fuerzas de caballería lo comuniqué al gobierno, ofreciendo al mismo tiempo mis servicios; pero sin solicitar ninguna graduación, pues estaba convencido que mi antiguo amigo Juan Rozas procedería en justicia, y me nombraría coronel del regimiento número 2 de la Laja, que era compuesto por mis inquilinos y vecinos. Me engañé, sin embargo, porque nuestro amigo el doctor Rozas, a pesar de sus buenas cualidades (que pocos hombres tienen y tan buenas), no pudiendo resistir la influencia doméstica nombró de coronel a su cuñado don Antonio Mendiburu, que no tenía una sola cuadra de propiedad en la Laja, haciéndome a mí sólo teniente coronel del regimiento, al mismo tiempo que daba título de teniente coronel del primer regimiento a su cuñado don Juan de Dios".

c) Las *penurias financieras* se transformaron en un elemento de peso que tendió a hacer fracasar la iniciativa. La organización de los cuerpos de línea tan sólo en Santiago demandaban del erario nacional un desembolso de 210.000 pesos anuales. Ante esta situación se debió recurrir a gravámenes (tabaco), confiscaciones, desconocimiento de las contribuciones a España, etc. En este marco angustioso sería dictada la ley de libre comercio el 21 de febrero de 1811.

(14) Luis Vitale, *Interpretación marxista de la historia de Chile*, Santiago, 1971, tomo 2, pág. 30.



d) El aislamiento internacional es uno de los problemas más conflictivos que debieron enfrentar todos los movimientos independentistas. Cada país -en un principio- debió luchar en lo fundamental sobre la base de su fuerza propia, ya que todos y cada uno estaban ocupados de los problemas derivados de la consecuencia de la onda revolucionaria. Por tanto en Hispanoamérica era poco el apoyo efectivo que podía lograrse. Estados Unidos no pasaba de tener una política sumamente benévola, pero a la vez cautelosa. En Europa era indispensable adquirir los medios técnicos necesarios para equipar el ejército, pero Rusia -gobernada despóticamente- no lo permitía, lo mismo que Prusia y Austria. Inglaterra era aliada de España y Francia estaba ocupada en las guerras napoleónicas.⁽¹⁵⁾

Sin embargo, a pesar de la precariedad de los elementos bélicos con que contaba el ejército chileno, el internacionalismo sería uno de los rasgos más notables y nobles en esta primera etapa de la lucha por la libertad nacional (1810-1813).

LA CONTROVERSIAS POR LA DIRECCION DEL ESTADO Y LAS FUERZAS ARMADAS

Como se ha señalado, las fuerzas armadas fueron motivo de controversias. Mientras unos señalaban el imperativo de su existencia, otros negaban tal posibilidad. Es esta una situación lógica, ya que lo que estaba en juego en el Chile de 1810 no era la mera creación de las fuerzas militares en tanto institución, sino la existencia del Estado mismo y la forma que asumiría. Por lo tanto el problema radicaba en la participación en el Estado de las diversas fracciones en que se descomponía la clase dominante.

⁽¹⁵⁾ Para una interpretación histórica del período en Europa véanse: Kleine Enzyklopedie der Weltgeschichte, Berlín, 1979. Weltgeschichte, Berlín, 1980.



Los desacuerdos entre los diversos sectores que disputaban por dirigir los destinos de la naciente Nación venían produciéndose desde la instalación de la Primera Junta de Gobierno el 18 de Septiembre de 1810.⁽¹⁶⁾ Esta situación se ahondó tras los fallecimientos de Mateo de Toro y Zambrano y de Martínez de Aldunate. El poder recaería así en las manos de Martínez de Rozas, secundado por la "familia de los ochocientos". Ante este giro político y por la creciente zozobra que embargaba a las fuerzas realistas -nucleadas en la Real Audiencia-, el día 11 de abril de 1811, el teniente coronel español Tomás de Figueroa ensayaría una salida de fuerza acudiendo a un golpe militar. El mismo día debían efectuarse en Santiago las elecciones de diputados que constituirían el Primer Congreso Nacional. Solamente la enérgica reacción de la Junta permitió salvar con éxito la grave situación. En horas de la noche el cabecilla del frustrado golpe sucumbiría ante un pelotón de fusilamiento por orden directa de Martínez de Rozas. Pero éste, como apunta Domingo Amunátegui, "no quedó satisfecho, sino después que vio disuelto el tribunal de la Real Audiencia, que era el centro más poderoso del partido realista. A pesar de que la conducta del vocal Rozas en esta ocasión, lógicamente habría debido ganarle mucho prestigio no fue causa para que sus amigos ganaran las elecciones de Santiago. Ellas se realizaron el día 6 de Mayo y dieron un triunfo completo al elemento moderado que contó entonces con todo el apoyo de los realistas".⁽¹⁷⁾

⁽¹⁶⁾ La Primera Junta de Gobierno (1810-1811) fue integrada por el Conde de la Conquista como presidente, el obispo de Santiago José A. Martínez de Aldunate como vicepresidente, Juan Martínez de Rozas, Fernando Márquez de la Plata, Ignacio de la Carrera, Juan Enrique Rosales y Francisco Javier Reina como vocales. Funcionaban como secretarios Argomedo y Marín. A ningún estudioso de la historia de Chile podría escapársele que cada componente representaba intereses, sectores e instituciones distintas, como tampoco el abismo existente entre Juan Martínez de Rozas con Toro y Zambrano y Martínez de Aldunate.

⁽¹⁷⁾ Domingo Amunátegui Solar, Jesuitas, Gobernadores, Militares y Escritores, Santiago, 1934, pág. 108 y sgts.

La oposición a la causa patriótica en la coyuntura que dó momentáneamente paralizada, pero la transitoria alteración de la correlación de fuerzas a favor del sector dirigido por Martínez de Rozas no perduraría por largo tiempo. El rápido ajusticiamiento de Tomás de Figueroa había sido contraproducente ya que la mayoría del sector vacilante y anti patriota (eufemísticamente denominado por la historiografía tradicional como "moderados") aunaría sus esfuerzos con los representantes de la idea de la fidelidad a España. Los unían iguales intereses económicos. Esta mancomunidad de es fuerzas les permitió lograr una importante mayoría en las elecciones para constituir el Congreso Nacional al elegir 24 de las 42 bancas en disputa. Las divergencias esta vez que darían más claras, pues se enfrentaban decididamente dos ten dencias económicas con asiento en otras tantas regiones del país como son Santiago y Concepción. Por su parte, los dip utados realistas se plegarían oficialmente al sector "moderado" con lo cual la situación se tornaba más álgida aún. Frente a ellos, los diputados criollos Bernardo O'Higgins, Manuel Rodríguez y Manuel de Salas encabezaban los reclamos de quienes exigían la Independencia absoluta e inmediata.

Tras infructuosos esfuerzos por lograr una salida al conflicto surgió la fórmula que presentó José Miguel Carrera. Este, el 4 de septiembre de 1811 se impuso a la aristo cracia por la fuerza, llamando a la constitución de una nue va Junta de Gobierno con mayoría de resueltos defensores de la Independencia. La nueva Junta quedó compuesta por cinco vocales: Rozas, Rosales, Mackenna, Marín y Calvo Encalada. Dos meses después el propio Carrera ejecutaba un segun do paso asumiendo personalmente la conducción de la nacien te República.⁽¹⁸⁾

Para tal efecto se constituyó una nueva Junta de Gobierno con tres miembros: Carrera, representando a Santia go, O'Higgins por Concepción y Marín que asumió la represen tación de Coquimbo. De esa manera quedaban también repre sentados intereses económicos regionales. Con este accionar Carrera perdía el apoyo del conjunto de la clase domi nante de ascendencia criolla, y en cambio se adherían al pro yecto de total Independencia nuevas fuerzas sociales y poli ticas, una de ellas constituida por los círculos nucleados en torno al joven abogado Manuel Rodríguez.

(18) "Así las cosas, Carrera depuso el 15 de noviembre de 1811 al gobierno que presidía Rozas. La acción suscitó una gran oposición en su contra dentro del Congreso, lo cual le obligó a disolverlo (2 de diciembre) y a establecer su propia dictadura". S. Guerra, A. Prieto, O. Díaz de Arce, Crónicas Latinoamericanas. La región surandina. Chile Perú Bolivia. La Habana, 1977, pág. 47.

A poco de desencadenados los acontecimientos, Concep ción desconoció a la nueva Junta: Rozas se ponía al frente de una Junta provinciana. En la práctica el nacien te ejército de Chile se dividió en dos bandos. En el afán de diri mir la contienda por medios políticos y no militares, Carre ra y Rozas entrarían en conciliábulos, de los cuales Rozas saldría derrotado, para finalmente marchar al exilio.⁽¹⁹⁾

La captura del poder por parte de José Miguel Carrera tendría una profunda repercusión en el proceso de estructu ración de las fuerzas armadas nacionales. Las medidas toma das por éste alteraron definitivamente la correlación de fuerzas que impedía la realización de este proyecto vital pa ra la defensa del cambio histórico operado en la ya existen te formación económico-social chilena.

Bajo la férula de Carrera se llevarían a cabo importan tes transformaciones en el ejército:

a) se formaron nuevas unidades, entre otros un cuerpo de milicianos de 8 compañías denominado "Patriotas Voluntarios de Santiago", el batallón de "Granaderos de Chile" (sobre la base del antiguo batallón que llevaba ese nombre se constituyó una fuerza de 1.200 efectivos) y los "Húsares de la Gran Guardia" (regimiento de caballería con 500 jinetes). También fueron creados una Banda de Música y un Hospital;

b) son liquidadas las siguientes unidades: Compañía de Dragones de la Reina (incorporado al Cuerpo de Asamblea -policia ría), la Milicia del Comercio y los Húsares de Santiago;

c) es relevado del mando el Conde de la Marquina del ba tallón fijo de Concepción;

d) son cursados nuevos nombramientos como el de Juan de Dios Vial en el rango de coronel del batallón de pardos o mulatos, Juan Martínez de Rozas es ascendido a brigadier, Francisco Vicuña quedaría a cargo del montaje de la fábrica de armamentos, Juan José Carrera quedaría al mando del bata llón de Granaderos de Chile y los Húsares de la Guardia recibirían a Diego José Benavente en calidad de Jefe; y final mente,

(19) Rozas fue vencido sin combate por la conjunción de tres factores: 1) Carrera congeló los sueldos al ejército de Concepción; 2) los agricultores de la zona sur atravesaban por una penosa situación económica (necesitaban imperiosamente exportar productos, para lo cual primero debían cosechar); 3) Carrera ocupó la Línea del Maule sublevando de paso la guarnición de Valdivia contra Concepción.

Ante la gravedad de la situación Rozas pidió una ayuda de 100.000 pesos a Buenos Aires para mantener a sus tropas, pero ésta no llegaría. Véase al respecto Diego Barros Arana, Historia General de Chile, Santiago, 1887, tomo 8, pág. 532 y sgts.

e) todos los ciudadanos comprendidos entre los 16 y los 60 años de vida serían llamados a reconocer filas.

La reestructuración de las fuerzas armadas que recién habían nacido sería posible por la variación de las fuerzas sociales que apoyaban la lucha independentista. Carrera, O'Higgins, Rodríguez supieron incorporar en ese crucial momento al componente popular de la estructura de clases existente, sacando así el movimiento fuera de la clase dominante y sus instituciones de poder.

Así terminaba de estructurarse originariamente un "ejército que nació defendiendo de inmediato la libre expresión de la voluntad de un pueblo".⁽²⁰⁾

LA DEFENSA DEL NACIENTE ESTADO NACIONAL

El 31 de marzo de 1813 comenzaron las hostilidades del Virrey del Perú contra Chile. Abascal enviaría al brigadier Antonio Pareja a someter a los insurrectos, cuya misión consistía en la "pacificación del reino". En el cumplimiento de la misión asignada le secundaba un fogeador (y pequeño) cuadro de oficiales y clases. cuyo número no sobrepasaba la cincuentena.

Abascal, en tanto fiel representante de la corona en sus dominios de ultramar, no trepidó en acudir al conflicto armado para consolidar las posiciones absolutistas. De esta manera es concebido un plan de reconquista de los territorios americanos insurrectos. En relación a la América del Sur este plan consistía en el sometimiento del Alto Perú, Quito, Argentina y Chile. Estos dos últimos se intentaba realizarlos en forma simultánea, para lo cual las fuerzas españolas debían avanzar desde el Alto Perú hacia el Tucumán. En Chile la estrategia estaba concebida a partir de la organización de un ejército con el concurso de chilenos.

El ejército que coronara primero su misión, ya fuera en Chile o Argentina, debía volver sobre sus pasos a fin de auxiliar a la otra fuerza expedicionaria. La concepción estratégica, como lo demuestran los posteriores acontecimientos, parece básicamente correcta. El brigadier Antonio Pareja "desembarcó en Chiloé isla que se había mantenido completamente ajena al movimiento revolucionario i afecta por consiguiente al rei de España. Comenzó allí a reclutar i organizar un ejército con la base de comandantes que le prestaba el cuadro de oficiales i clases que llevaba, envió a

Valdivia a dos delegados para que aprontasen tropas, viveres i otros artículos i el 17 de Marzo se hizo ya a la vela desde Chiloé con rumbo a Corral. Llegó a este puerto el 20, embarcó las tropas i viveres que se le habían preparado i el 26 a las 5 de la tarde fondeó en San Vicente (bahía de Talcahuano) llevando tres batallones de infantería i una brigada de artillería. El total de tropas alcanzaba a 2370 soldados".⁽²¹⁾ Posteriormente esta fuerza se engrosaría con 1170 infantes, 300 artilleros con 36 piezas y 250 Dragones. De esa manera el 10 de abril Pareja contaba con un ejército de 4.110 hombres para intentar "pacificar el reino".

Sin embargo algo muy poderoso conspiró contra los propósitos de reconquista. Ni la corona ni el Virrey contaban con los históricos cambios que habían transformado a Chile. La fisonomía del reino había cambiado por completo, la evolución era otra y se expresaba en que:

1. Chile era una realidad histórica en la que se entrelazaban una nación o pueblo singular, una unidad político-administrativa, una estructura económica, un lenguaje común y una estratificación peculiar de clases sociales;
2. Chile poseía una ideología (naciente) de ruptura con el pasado colonial;⁽²²⁾
3. Chile disponía de una fuerza dirigente dispuesta incluso a la inmolación por los ideales de Independencia (Carrera, O'Higgins, Henríquez, Rodríguez, etc.);
4. Chile contaba con una fuerza militar en condiciones de intentar disuadir por medio del fragor de los combates cualquier intento de reconquista.

Una vez conocido el desembarco del brigadier Antonio Pareja en la localidad de Chiloé, reunidos los miembros del Se

⁽²¹⁾ General Indalicio Téllez. Historia de Chile. Historia Militar (1520-1883), Santiago, 1925, pág. 172.

⁽²²⁾ Este es uno de los aspectos más apasionantes y debatidos en la historia nacional. Lamentablemente por el carácter de síntesis de este artículo no es dable entrar en su análisis. Sólo evocamos los esfuerzos de Manuel de Salas, de José Amor de la Patria (anónimo), de Jaime Zudáñez, del "fraile de la Buena Muerte", Camilo Henríquez, y a notables documentos como "Diálogo de los Porteros", el "Catecismo político cristiano", las ediciones de "La Aurora de Chile", etc. Todos estos esfuerzos fructificaron en que en el momento del desembarco de Antonio Pareja, el Estado chileno contaba ya con una ideología que llevaría a los mayores sacrificios. Incluso ya se habían elaborado símbolos vitales como bandera y escarapeles.

⁽²⁰⁾ Editorial del Memorial del Ejército de Chile, Número Especial, Santiago, 1966.

nado, del Gobierno y los Jefes militares dispusieron que José Miguel Carrera asumiese el cargo de brigadier, disponiéndose las fuerzas militares para la defensa del proceso en curso. Las nuevas fuerzas armadas de Chile se aprestaban para defender en los campos de batalla los ideales de Independencia y Libertad. Con ello se abría un nuevo período en la historia patria, el de la Patria Vieja.

Se cierra de esta manera el proceso de génesis histórica del primer destacamento armado nacional.



CINCO TESIS SOBRE LA ETAPA

1. Para el estudio histórico de la evolución de las fuerzas armadas en el Estado nacional es primordial adoptar un criterio de periodización. Para tal efecto, consideramos que entre 1810 y 1818 se constituyen y consolidan las fuerzas armadas. Este es un período principal subdivisible en tres etapas:

- a) entre 1810 y 1813 (etapa del análisis) se produce el momento de "génesis histórica";
- b) entre 1813 y 1814 se dio otra etapa caracterizada por el fin de la Patria Vieja y el comienzo de la primera fase de la guerra de liberación nacional;
- c) entre 1814 y 1818 se produjo la segunda etapa de la guerra de liberación nacional, proceso en el cual terminan de madurar los ejércitos chilenos. El punto culminante es la Independencia.

2. A fines de la Colonia "el reino de Chile" constituía ya una Nación con rasgos específicos, entre los que sobresalen:

- a) la existencia de una unidad geográfico-territorial;
- b) una comunidad cultural y lingüística;
- c) una definida demarcación político-administrativa;
- d) la existencia de una base material específica;
- e) una peculiar estructura de clases sociales.

Todos estos rasgos característicos de la formación económica-social chilena de la época se generaron en las entrañas del colonialismo español. Como sostiene el profesor Kossok, la formación en el Estado chileno "es producto de un largo desarrollo en el que se combinan diversos factores. Su conformación es lo primario y está ligado a la disolución del feudalismo y la imposición de la sociedad capitalista".⁽²³⁾

La maduración de condiciones objetivas en Chile y las repercusiones de la turbulenta situación internacional, sobre todo luego de la prisión de Fernando VII, permitió la emergencia de un grupo dirigente que asumió un rol histórico progresista, ya que se transformaron en dirigentes revolucionarios de una clase revolucionaria en su tiempo histórico. La epopeya de la Independencia cobra aún mayor envergadura si se toma en cuenta que la obra de los libertadores debía resolver tareas históricamente no resueltas como son el litigio con España, las contradicciones entre patriotas y servidores de la corona y la pugna entre formas (pre) capitalistas de producción y relaciones feudales-coloniales.

El mérito histórico de los Padres de la Patria estriba en el hecho de haber dado conducción al movimiento de liberación nacional en aguda lucha en dos frentes como son la metrópoli y sectores de su propia clase que devienen en vacilantes o realistas. Aquella fracción de clase dominante (O'Higgins, Carrera, Henríquez, Rodríguez, etc.) que sobresale por su ardor revolucionario, representa en suelo americano lo que significaron Cromwell, Marat, Garibaldi y tantos otros en una época de crisis sistemática universal.

3. El proceso de maduración de las fuerzas armadas nacionales coincide con el desarrollo del Estado nacional.

Las fuerzas armadas son el instrumento que legitimó el nuevo Estado soberano, pero para lograr esta meta estratégica

(23) Manfred Kossok, *Zur Spezifik von Nationswerdung und Staatsbildung in Lateinamerika*, ZfG, Berlin, 1970, N° 6.

ca debieron ser resueltas una serie de contradicciones que conspiraron contra su génesis, supervivencia y posterior crecimiento. Al interior de las fuerzas armadas existían tendencias encontradas, reflejo de contradicciones "civiles" que a su vez eran liderizadas por los propios jefes militares (recuérdese que un latifundista podía constituir su propia milicia). Tómese como ejemplo las desavenencias que tuvieron apoyo militar y en las que participaron Carrera, Rozas, O'Higgins, etc. Esto indica que las fuerzas armadas desde su nacimiento:

- a) han deliberado en torno a su quehacer ante las exigencias que impone el Estado;
- b) han participado en política, no existiendo por tanto "prescindencia" en tal aspecto (este es un mito creado en la segunda mitad del siglo XX);
- c) han estado sujetas a la lucha entre facciones rivales.

La no deliberación, la prescindencia política y la ausencia del conflicto interno son todos mitos creados a partir del desconocimiento de la historia patria.

Las fuerzas armadas participan o no en la actividad política, en mayor o menor escala, en la medida que enfrentan ante sí proyectos serios, con audiencia en la ciudadanía y una fuerza capaz de impulsarlos aún a costa de la vida. Es el ejemplo de quienes hicieron posible la Independencia.

4. La Independencia de Hispanoamérica fue un acontecimiento de importancia histórico-universal, es éste un acto congruente con el cambio de un modo de producción por otro. Por lo tanto el estallido revolucionario no podía circunscribirse a una sola región. El carácter continental de la Lucha liberadora contra España (y las relaciones políticas anacrónicas) demandó la acción mancomunada de los patriotas. Como testimonia el propio Carrera, a poco de estructurado el ejército nacional, "se mandaron a Buenos Aires 300 veteranos escogidos de las tropas de Concepción y se permitió que los porteños pusiesen bandera de recluta, con lo que pasaron la cordillera mil hombres".⁽²⁴⁾ Este contingente, a las órdenes de Andrés de Alcázar, se mantuvo hasta junio de 1813 en Argentina. Indudablemente que las operaciones internacionales no sólo fueron plasmadas en el plano meramente militar, ya que para los intereses económicos chilenos era una exigencia el aumento de las exportaciones de cobre, medida que favorecía -por reciprocidad- la liberación de los aranceles de la yerba mate.

(24) José Miguel Carrera, Diario, Santiago, 1973, pág. 15.

El internacionalismo de los ejércitos del siglo XIX correspondió a los intereses de una clase revolucionaria que ostentaba la dirección del movimiento emancipador (un siglo más tarde ese mismo sitio lo ostentaría otra clase).

La historiografía tradicional también ha deformado la esencia de este magno acontecimiento latinoamericanista-internacionalista. En tal sentido:

- a) la epopeya internacionalista se acepta como un hecho supraclasista, sin reconocerse que fue la acción decidida de una fracción de la clase dominante la que liderizó el movimiento, a la vez que obligó a la mayoría de ese sector social a adoptar una actitud radical acorde a los cambios históricos de la época;
- b) en el internacionalismo del siglo pasado se realizan aspectos puramente militares sin entenderse que este aspecto es parte dependiente de un todo en que se interaccionan recíprocamente elementos económicos, ideológicos y políticos, determinando en última instancia lo económico;
- c) la historiografía tradicional ha creado la opinión de que los combates allende las fronteras son imposibles de reeditarse. El hecho histórico sería típico de 1810-1824 (batalla de Ayacucho). De esta manera se niega que la historia de los pueblos es un continuo movimiento y que otras clases -hoy imbuidas de antimperialismo y anticapitalismo- en su lucha liberadora puedan ensayar una fórmula similar en la forma, pero diversa en la esencia.

En síntesis, se trata de justificar el hecho histórico -heroico- que llevó a la aristocracia criolla a consumir una revolución política por todos los medios, a la vez que negar esta misma posibilidad a los sectores de contrapoder burocráticos contemporáneos.

5. En el proceso de la Independencia de Chile se acepta como natural el que "según la costumbre a los cabildos arientos sólo eran invitados los vecinos de importancia", y que "el 18 de Septiembre (de 1810 -A.Q.) asistieron a la reunión unas 450 personas, en su mayoría jefes militares, cabezas de las familias de la aristocracia o de las corporaciones, y prelados de las órdenes religiosas".⁽²⁵⁾ Este es un estereotipo.

(25) Véase Francisco Frías Valenzuela, Historia de Chile, Santiago, 1965, pág. 295. Este es un manual utilizado por largos años en la educa-

tipo ideológico que generaciones de historiadores, políticos y educadores han impuesto. La persistente obra de la historiografía convencional presenta la gesta independentista y toda la historia de Chile como obra de la acción de un reducido grupo de personajes. Esta aseveración es congruente con el hecho de que los historiadores del sistema de dominación han condenado al silencio la participación de las masas populares en la evolución histórica nacional, olvidando que "en la lucha participaron diversas clases y capas sociales de la sociedad colonial: campesinos de ascendencia india, esclavos negros, la pequeña burguesía, el emergente proletariado, elementos plebeyos, la burguesía naciente, latifundistas, intelectuales y una parte del bajo clero. La fuerza decisiva de este proceso fueron las masas populares, las cuales compusieron el contingente principal de los ejércitos de Bolívar, San Martín, O'Higgins, Morelos y de los grandes dirigentes de la lucha de la independencia".⁽²⁶⁾

La interpretación burguesa de la historia de principios del siglo XIX:

- a) confunde los roles de las fuerzas envueltas en el conflicto histórico. Así, mientras los sectores populares fueron la fuerza principal del enfrentamiento, un sector de la clase dominante desempeñó el papel de fuerza dirigente.⁽²⁷⁾

ción secundaria y da una muestra de lo que por generaciones se presenta como una afirmación "normal" para los chilenos. Una interpretación de este tipo del acontecer histórico del período, además de desconocer el rol de las masas populares, falta el respeto a las grandes mayorías de la Nación al no considerarlas como parte integrante y principal actora en cada uno de los episodios de la vida nacional. En la gesta emancipadora desconocer el rol de los inquilinos es desconocer a la fuerza principal que compuso las milicias que combatieron en Yerbos Buenas, San Carlos, Chillán, El Roble, Cancha Rayada, Tres Montes, El Quilo y Membrillar. Desconocer la obra de los talabarteros, sastres y fundidores es desconocer a quienes dotaron de implementos al ejército. Dicha afirmación indica implícitamente la existencia de un reducido grupo que dirige, actúa y piensa por la inmensa mayoría.

⁽²⁶⁾ *Weltgeschichte*, Band 3, Berlin, 1963, pág. 185.

⁽²⁷⁾ Al respecto no puede olvidarse que "en la suma total de la población de Chile al terminarse los tiempos coloniales, su número (el de los criollos -A.Q.) podría estimarse aproximadamente en ciento cincuenta mil almas. Entre los criollos existían, por la fortuna, por la cultura y por la posición social, jerarquías mal determinadas, pero evidentes para cualquier observador". Diego Barros Arana, *op.cit.*, tomo 7, pág. 429.

- b) realza el papel de las personas, sin llegar a constatar que su función específica es posible por la dinámica que desencadenan fenómenos independientes al mayor o menor peso de un individuo en la sociedad (fenómeno sujeto a las leyes del desarrollo social).

El objetivo estratégico de realzar el rol de una persona, no solamente desconoce el que las masas populares son el factor dinámico que hace posible la evolución de los acontecimientos, sino que además oculta la fuerza de las masas populares (por sobre todo) en la historia contemporánea.



CARTAS



DEBATE TEORICO: ¿QUE Y COMO?

Ha llegado a mis manos una publicación del exilio en la que se reproduce un artículo firmado por Juan González que se refiere al de Antonio Cortés sobre Gramsci y Lenin, aparecido en COS. El tenor de lo que allí se plantea impone, a mi juicio, la publicación por parte de ustedes de un trabajo sobre algunos puntos básicos que parecerían estar en el centro de la discusión de la izquierda. Por ejemplo: ¿Cuáles son las bases o los parámetros en los que debe desarrollarse el debate teórico?, ¿existen o han existido "lecturas" o concepciones dogmáticas del marxismo-leninismo?, y si es así ¿cuáles son y cómo se han manifestado en el desarrollo del pensamiento revolucionario?, ¿cuál es el aporte fundamental de Gramsci a la teoría revolucionaria?, ¿cómo se entrelaza la producción teórica de investigadores marxistas occidentales -como Poulantzas y Althusser, por citar algunos-, y la elaboración teórica del campo socialista?

A lo mejor mis inquietudes personales son muy ambiguas, pero les planteo esta iniciativa debido a que es notorio que desde diver-

sas trincheras hoy se analiza el marxismo-leninismo y su validez teórica.

L.C.
Amsterdam

Sobre la crítica de Juan González al artículo de Antonio Cortés, aparecida en un Boletín Exterior del PC, no estimamos imperativo una respuesta. En tales casos depende del tiempo y la importancia del tema, y obviamente de la misma seriedad de la crítica, e incluso de si el verdadero destinatario es el que se indica. Creemos sí que reviste interés profundizar en el desarrollo de la teoría marxista y del leninismo en el curso del siglo XX. Es probable que más adelante respondamos a algunas de las inquietudes señaladas, especialmente cuando la teoría revolucionaria, y en especial su situación actual en la lucha en Chile, obliga a atacar ideológicamente tanto al revisionismo como al dogmatismo.

